

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Gr1 Luis María Campos”



TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

Título: La Conducción Táctica en la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú.

Que para acceder al título de Licenciado en Estrategia y Organización presenta el alumno **Mayor D ÁNGEL GUSTAVO LAVELLA.**

Director de Trabajo Final: Teniente Coronel WALTER RAÚL MOLINA.

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, 26 de setiembre de 2011.-

RESUMEN

1. TEMA: La Conducción Táctica en la Guerra de Republicuetas del Alto Perú.
2. RESUMEN: El presente trabajo consiste en una investigación histórica sobre los hechos acontecidos a principios del Siglo XIX, en la región del Alto Perú –actual República de Bolivia–, con motivo de la Guerra por la Independencia Hispanoamericana.

El objetivo de esta investigación es analizar las operaciones de las guerrillas en el Alto Perú, durante aquella gesta histórica, para explicar la interacción de sus comandantes y la coordinación de sus acciones en tiempo y espacio, en procura de los efectos de retardo y desgaste del Ejército Realista, el cual amenazaba la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La finalidad será, extraer las enseñanzas tácticas que resulten útiles y de aplicación efectiva en la acción de comando; así como, abrir el conocimiento de esta hazaña histórica como un campo propicio para la reflexión del actual conductor militar.

3. PALABRAS CLAVE: Republicuetas – Conducción – Mando – Hispanoamérica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Estado del arte.....	01
Marco teórico.....	02
Marco doctrinario.....	03
Descripción general del trabajo.....	05

CAPÍTULO I

Ambiente Operacional de las Republiquetas en el Alto Perú.....	07
Ámbito Geográfico.....	07
Importancia estratégica de la Región del Alto Perú y su Situación Militar.....	08
El Origen del término “Republiquetas” y el Factor Político.....	09
El Factor Psicosocial.....	10
Conclusiones Parciales sobre el Ambiente Operacional.....	12

CAPÍTULO II

Las Acciones de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú.....	14
REPUBLIQUETA DE LARECAJA	
A orillas del Lago Titi-Caca.....	14
Padre Idefonso Escolástico de las Muñecas.....	15
Las Acciones de Combate del “Batallón Sagrado”.....	15
Últimos combates al norte de La Paz.....	16
REPUBLIQUETA DE AYOPAYA	
Entre Cochabamba y La Paz.....	17
Don José Miguel Lanza.....	17
Los estragos de un “fantasma”.....	18
Últimos combates de Lanza.....	19
REPUBLIQUETA DE VALLEGRANDE	
Entre Cochabamba y Santa Cruz.....	19
Cnl Juan Antonio Álvarez de Arenales.....	20
Las Acciones desde Vallegrande.....	21
Últimos combates de Arenales en el Alto Perú.....	22
REPUBLIQUETA DE SANTA CRUZ	
En el oriente altooperuano.....	22
Cnl José Ignacio Warnes y García de Zúñiga.....	23
El accionar cruceño.....	23
Últimos combates de Warnes.....	25
REPUBLIQUETA DE CHAYANTA	
Al sur de Cochabamba.....	26
Don Miguel Betanzos.....	26
Las Acciones en torno al Potosí.....	27
Últimos combates de Betanzos.....	28
REPUBLIQUETA DE LA LAGUNA	
En proximidades de Chuquisaca.....	28
Don Manuel Asencio Padilla.....	29
Las acciones de Padilla.....	29
Últimos combates en La Laguna.....	30

REPUBLICUETA DE CINTI	
En las nacientes del Pilcomayo.....	31
Don Vicente Camargo.....	31
Las acciones contra la fortaleza realista.....	32
Últimos combates de Camargo.....	33
Conclusiones parciales sobre la relación entre Republicuetas.....	34
CAPÍTULO III	
Los Efectos Tácticos en la Guerra de Republicuetas del Alto Perú.....	37
Dispositivo general de las fuerzas en oposición.....	37
Las Republicuetas durante la Campaña del Grl Belgrano.....	38
El repliegue de Pezuela causado por la acción de las Republicuetas.....	39
Las Republicuetas durante la Campaña del Grl Rondeau.....	41
Último repliegue del Ejército del Norte.....	41
Últimos intentos de invasión realista.....	43
El Apoyo Logístico a las Republicuetas.....	45
Conclusiones Parciales sobre los Efectos Tácticos en la Guerra de Republicuetas.....	48
CAPÍTULO IV	
Vinculaciones Tácticas en la Guerra de Republicuetas del Alto Perú.....	50
Belgrano y las Republicuetas.....	50
San Martín y las Republicuetas.....	52
Rondeau y las Republicuetas.....	54
Los Realistas y las Republicuetas.....	56
Las comunicaciones entre las Republicuetas.....	56
El vínculo cultural de las Republicuetas y su consecuente entendimiento táctico.....	57
CONCLUSIONES	
Conclusiones finales.....	59
Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	
65	
ANEXOS	
1. Tabla resumen de Combates y Batallas.....	67
2. Cursograma de combates.....	70

ABSTRACT

AUTOR	My Ángel Gustavo Lavella
TIPO DE ACTIVIDAD:	Lectura comprensiva
TITULO:	La Conducción Táctica en la Guerra de Republiquetas del Alto Perú.
LUGAR:	Escuela Superior de Guerra
OPORTUNIDAD	18Mar/26Sep11
<p>El presente trabajo consiste en una investigación histórica sobre los hechos acontecidos a principios del Siglo XIX, en la región del Alto Perú –actual República de Bolivia–, con motivo de la Guerra por la Independencia Hispanoamericana.</p> <p>El objetivo de esta investigación es analizar las operaciones de las guerrillas en el Alto Perú, durante aquella gesta histórica, para explicar la interacción de sus comandantes y la coordinación de sus acciones en tiempo y espacio, en procura de los efectos de retardo y desgaste del Ejército Realista, el cual amenazaba la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.</p> <p>La finalidad es, extraer las enseñanzas tácticas que resulten útiles y de aplicación efectiva en la acción de comando; así como, abrir el conocimiento de esta hazaña histórica como un campo propicio para la reflexión del actual conductor militar.</p> <p>Abarca los acontecimientos históricos desarrollados entre los años 1812 –a partir de la Segunda Expedición de Auxilio a las Provincias Interiores a cargo del Gr1 Manuel Belgrano– y 1816, hasta la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en el Congreso de San Miguel de Tucumán. Como referencia geográfica se ha tomado la región comprendida entre el río Bermejo al sur y la cuenca del Amazonas al norte, y los ríos Paraguay y Desaguadero al este y oeste respectivamente.</p> <p>Inicia con la descripción de los aspectos esenciales del ambiente operacional, centrado en el estudio de los factores político, geográfico, psicosocial y militar que predominaban en el Alto Perú en aquella época histórica, cuyos principales elementos están puntualizados en el capítulo I.</p> <p>A partir del capítulo II, ya adentrados en el estudio práctico de la guerra de republiquetas, se enumeran los distintos actos violentos que encuentran relación –sea por acción, sea por efecto inmediato– en cuanto a sus variables de tiempo, espacio, medios y hombres en oposición; los cuales, quedan resumidos y consolidados en la tabla y el gráfico que se agregan como anexos al final del trabajo.</p> <p>Este primer análisis –meramente descriptivo y cronológico– es la plataforma que permite avanzar sobre el capítulo III para evaluar los efectos tácticos obtenidos en cada agrupamiento de hechos, habiendo relacionado sus acciones en razón de espacio y tiempo. En el capítulo IV se desarrolla la labor deductiva para entender y explicar la conducción de la guerra de republiquetas, a través de la “reconstrucción” de sus vinculaciones en el orden táctico superior.</p> <p>Finalmente, la consideración del aspecto socio-cultural del Alto Perú –tratado inicialmente– es el ingrediente intelectual que permite comprender no sólo la vinculación de los hechos estudiados, sino también la eficacia de esta guerra –no convencional– que, sin contar aparentemente con la genialidad de un líder estratégico visible, fue guiada por un sentido común e impulsada por la sublime generosidad de sus numerosos y abnegados caudillos.</p>	

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de septiembre de 2011.

**Mayor ANGEL GUSTAVO LAVELLA
COEM - ESG**

La Conducción Táctica en la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se sustenta en una investigación histórica sobre los hechos acontecidos a principios del Siglo XIX, en la región del Alto Perú –actual República de Bolivia–, con motivo de la Guerra por la Independencia Hispanoamericana¹.

El objetivo de esta investigación es analizar las operaciones de las guerrillas en el Alto Perú, durante aquella gesta histórica, para explicar la interacción de sus comandantes y la coordinación de sus acciones en tiempo y espacio, en procura de los efectos de retardo y desgaste del Ejército Realista, el cual amenazaba la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La finalidad será, extraer las enseñanzas tácticas que resulten útiles y de aplicación efectiva en la acción de comando; así como, abrir el conocimiento de esta hazaña histórica como un campo propicio para la reflexión del actual conductor militar.

Estado del arte.

El estudio de la historia de la Independencia Hispanoamericana y las campañas auxiliares del Ejército del Norte al Alto Perú, a partir de la bibliografía explorada, permite contemplar cómo, luego de los fracasos iniciales y ante la inminente reacción ofensiva del Ejército Realista, el frente entonces abierto –al norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata– quedaba a expensas de las acciones aparentemente espontáneas que intentaban detener y rechazar el avance de las tropas realistas leales al virrey Abascal.

Esta motivación dio lugar a un movimiento de fuerzas irregulares denominado “*Las Republiquetas*”², término acuñado por el Grl Bartolomé Mitre para significar el carácter sociológico de la guerra de guerrillas en el Alto Perú; en la cual, a diferencia de otros tipos de guerrilla, no existió la a veces pretendida distinción de clases sociales. Estas operaciones de resistencia surgieron ante la dificultad inicial de llevar la revolución patriota al Alto Perú, por la magnitud de las fuerzas españolas, y posteriormente, por la necesidad de brindar apoyo al esfuerzo principal de la empresa libertadora continental.

Los generales Arenales y Warnes; Camargo, Padilla y Muñecas, entre otros, llevaron a cabo acciones de resistencia contra las armas del poder realista, en operaciones de retardo y desgaste que sirvieron, tanto de complemento a las expediciones de auxilio del Ejército Patriota, como de maniobra contribuyente al Plan Continental del Grl San Martín.

¹ Este término tendrá una especial significación en la comprensión del carácter socio-cultural de la motivación que diera origen a las llamadas “Republiquetas”.

² Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, Tomo III. Vta Edición, Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1902, p. 111.

El marco teórico.

La guerra por la Independencia Hispano-Americana en el Alto Perú tuvo características especialmente particulares. El fenómeno del surgimiento de las milicias patrióticas, las cuales se integraron de manera espontánea al esfuerzo de los cuerpos regulares –de raíces paradójicamente hispánicas–, no puede ser comprendido sin la consideración de un concepto distintivo, cual es el de “Nación en Armas”.

La Revolución Francesa, que rompió el paradigma de la legitimación del uso de la fuerza armada –hasta entonces depositada en la voluntad de los monarcas–, engendraba entonces el principio de soberanía de la nación, confiando el control del estado en manos de los pueblos de cada región geográfica. De esta manera, al iniciar el Siglo XIX, quedaba abolido el principio de soberanía dinástica, la que por otra parte ya venía en crisis desde la centuria anterior. Este nuevo concepto de poder permitió expandir los ideales revolucionarios de una manera aún más veloz que las mismas campañas militares que impulsaban la gran insurrección.

Tan vigoroso era este concepto de “Nación en Armas” que, por ánimo genuino de la voluntad de los pueblos –luego opositores al imperio napoleónico– la insurrección se volvería contraria a los mentores de misma revolución que antes la acuñaran. Así es como surge en la Península Ibérica el fenómeno de las guerrillas que junto a las tropas regulares de Fernando VII combatirán ahora contra Napoleón, en la Guerra por la Independencia de España.

De esta manera, observamos que la Guerra por la Independencia en el Alto Perú posee entonces características similares a lo acontecido –casi simultáneamente– en la España peninsular. En sus efectos prácticos, así lo refiere el Cnl Emilio Bidondo: *“No se encuentran en ella muchas campañas llevadas a cabo por ejércitos regulares; las excepciones están dadas por las tres Expediciones de Auxilio a las Provincias Interiores que los revolucionarios porteños enviaron para consolidar esa intencionalidad independista que los animaba”*³.

La consideración de este aspecto esencial hace resaltar el carácter patriótico de la gesta histórica que, adscripta al terreno –por su carácter *telúrico*⁴– y sostenida por los únicos medios disponibles –tanto materiales como humanos–, a partir de una porción del ejército español, y en un proceso de adaptación natural, dio origen a un genuino ejército criollo.

A partir del fracaso de la primera Campaña Auxiliar se produjo en la región del Alto Perú este fenómeno político-militar que fue caracterizado por la insurrección de la población –sin que en ella se observe una distinción de clases sociales– y con un adecuado grado de eficiencia operacional. *“Esta nueva situación: un país en armas, no ha sido descripta con criterio metodológico para entender el por qué de este levantamiento multitudinario que fuera protagonizado por criollos, mestizos e indios, sin que faltaran unos pocos españoles. Ellos se nuclearon en grupos más o menos*

³ Bidondo, Emilio A. Alto Perú - Insurrección, Libertad e Independencia (Campañas Militares 1809-1825). 1ra Ed, Buenos Aires: Ed Rivolín Hnos, 1989, p. 11.

⁴ Debemos estas consideraciones iniciales a los aportes del director de este trabajo, el Tcnl Walter Raúl Molina.

reducidos que, al adquirir experiencia bélica, llegaron a tener bastante similitud con ejércitos revolucionarios regulares”⁵.

No es difícil imaginar que tal reacción de la población altoperuana debió haber sido, no solo motivada, sino también encauzada y coordinada por la conducción patriota con el propósito de producir determinados efectos sobre las operaciones del enemigo realista. Tal es el caso de las misiones asignadas al General Arenales, de quien Julio Novayo manifiesta: *“La misión de Arenales es ayudar a los altoperuanos a enfrentar la cruda represión realista, y a mantener en alto la bandera de lucha por la independencia. Debe desorganizar la retaguardia realista, amenazar sus comunicaciones, [y] aferrar fuertes contingente enemigos para impedir la invasión de las provincia abajeñas”⁶.*

Al igual que el autor citado, consideramos que este aspecto requiere una mayor comprensión. Tal como sostiene el Cnl Bidondo, *“...esta forma de operar requiere de algunas explicaciones que posibiliten su comprensión para poder valorarla en sus reales dimensiones de tiempo, espacio y resultados”⁷.* Pues, allá vamos.

El marco doctrinario.

La doctrina de conducción táctica del Ejército Argentino, en relación a la tipificación de las operaciones refiere que *“los comandantes tácticos, aún cuando normalmente deberán conducir sus operaciones en una zona de acción, deberán también poseer un oportuno y detallado conocimiento de todas aquellas actividades del enemigo que, no obstante encontrarse fuera de esta zona, puedan afectar sus propias operaciones (actuales o futuras)”⁸.*

Con respecto a las operaciones profundas, el mismo reglamento indica que, *“en cualquier nivel, comprenden las actividades dirigidas contra las fuerzas enemigas que no están en contacto, y están diseñadas fundamentalmente para influir en las condiciones en que las futuras operaciones cercanas se llevarán a cabo”⁹.*

En virtud de la magnitud los objetivos de este tipo de operaciones (limitar la libertad de acción del enemigo, alterar el ritmo y la coherencia de sus operaciones, y aislar las fuerzas enemigas involucradas en las operaciones cercanas), nuestra doctrina indica que *“la característica principal de esta forma de operaciones es la gran cantidad y tipo de medios necesarios para su ejecución, en cualquiera de los niveles en que se lleven a cabo”¹⁰.* No obstante, dadas las características del ambiente operacional en aquella inhóspita región del Alto Perú, es posible advertir las dificultades prácticas que debió afrontar la conducción patriota para apoyar y abastecer a las dispersas republiquetas.

⁵ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 12.

⁶ Novayo, Julio. Juan Antonio de Arenales - El General de los Pueblos, 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Directa, 1983, p. 55.

⁷ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 12.

⁸ Ejército Argentino. Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre (ROB-00-01), Ed 1992, p. 103, Art 5.0091 a.

⁹ Ejército Argentino. Reglamento de Conducción..., Op Cit, p. 105, Art 5.011 a.

¹⁰ Ibídem, Art 5.011 b.

Si bien resultaría anacrónico juzgar el desempeño de la conducción táctica mediante criterios de vigencia actual, la consideración de estos conceptos doctrinarios permite inferir cómo la relevancia de los objetivos logrados en esta campaña del Alto Perú –sumado a la magnitud de los medios normalmente requeridos en su consecución– debió contar un mínimo esfuerzo de integración táctica, siendo algunas de las actividades características de estas operaciones *“la vigilancia profunda, la adquisición de blancos, y el comando y control”*¹¹.

Este trabajo buscará dilucidar la aplicación de estos conceptos teóricos, por parte de los comandantes patriotas, al recibir las misiones tácticas en procura de los objetivos estratégicos de la Guerra de Republiquetas.

Respecto a las condiciones morales del combatiente –como aspecto central del ejercicio del mando– para la correcta aplicación del comando en la conducción táctica de la guerra, nuestra doctrina establece como un aspecto de principal influencia en la capacidad de combate de una organización armada, el de *“la fe en la causa por la cual se lucha”*¹². Al definirla, el *Manual del Ejercicio del Mando* expresa: *“Es una motivación que por sí sola constituye el apoyo esencial para desarrollar todos los valores que hacen a la formación de los combatientes. Si el combatiente no está convencido de la razón de la causa que defiende no tendrá fe para afrontar la lucha. Sin fe, su moral se resquebrajará fácilmente. Este estado emocional negativo afectará su moral y capacidad de combate”*¹³.

A lo largo de esta investigación, intentaremos reflejar este trascendente aspecto moral, tanto en las actitudes heroicas –características de la conducta del guerrero altoperuano– como en las disposiciones de los comandantes patriotas en relación a este asunto, por considerarlo un factor esencial al éxito de la conducción táctica.

Finalmente, a los efectos de ampliar convenientemente el marco teórico en procura de una mejor comprensión de esta Guerra de Republiquetas, consideramos adecuado contemplar dos conceptos teóricos “actuales” en vistas a comprobar el origen, permanencia y constancia de este fenómeno irregular que, a nuestro entender, no es más que una de las manifestaciones más puras y primitivas de la guerra. Hoy podemos leer a pensadores contemporáneos, como Martin van Creveld ó Frank Hoffman, que describen la vigencia de este tipo de operaciones, pese a tratarlas con otras denominaciones y como una consecuencia de la evolución de la guerra hacia los conflictos denominados “de cuarta generación”.

Martin van Creveld pronosticaba en los años 80 que el conflicto convencional, entre fuerzas armadas regulares de dos o más estados, declinaría paulatinamente; mientras que los *Conflictos de Baja Intensidad* llevados a cabo por milicias, caudillos, pandillas criminales y fuerzas paramilitares se incrementarían de forma exponencial. Van Creveld relata así el proceso: *“La guerra convencional puede que esté dando sus últimas boqueadas, así como un hombre que ha sido herido en la cabeza todavía puede dar unos pocos pasos hacia adelante. En la medida que los conflictos de baja intensidad se*

¹¹ Ejército Argentino. Reglamento de Conducción..., Op Cit, p. 105, Art 5.011 c. y d.

¹² Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando (MFP-51-13). Ed 1990, p. 115, Art 7.010 1).

¹³ *Ibidem*, p. 116, Art 7.011 1).

tornen predominantes, mucho de lo que ha pasado por estrategia durante los últimos dos siglos se tornará inútil”¹⁴.

Por su parte, Frank Hoffman describe el fenómeno, al que denomina “Guerra Híbrida”, de la siguiente manera: *“Las amenazas híbridas incorporan una gama completa de modos diferentes de guerra que incluye capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas con violencia e intimidación indiscriminada, y desorden criminal. Las guerras híbridas pueden ser llevadas a cabo por los estados y una variedad de actores que no son estado. Estas actividades multimodales pueden ser realizadas por unidades separadas, incluso por la misma unidad, pero generalmente son dirigidas y coordinadas de forma operacional y táctica dentro del espacio de batalla principal para lograr efectos sinérgicos en las dimensiones física y psicológica del conflicto”¹⁵.*

A pesar de ser estos conceptos relativamente novedosos, veremos cómo el Grl Manuel Belgrano empleará estos recursos de manera acertada y acorde a aquellas circunstancias históricas, caracterizadas por la magnitud de los espacios y la asimetría de las fuerzas en oposición. Se trata nada menos que de la coexistencia de fuerzas regulares e irregulares coordinadas, a nivel operacional y táctico, mediante la cual se busca lograr un efecto sinérgico durante el desarrollo de una misma batalla o campaña. En tal sentido, el estudio de esta guerra nos permitirá obtener conclusiones complementarias respecto del “descubrimiento” de estos pensadores contemporáneos.

Descripción general del trabajo.

El presente trabajo abarcará los acontecimientos históricos desarrollados entre los años 1812 –a partir de la Segunda Expedición de Auxilio a las Provincias Interiores a cargo del Grl Manuel Belgrano– y 1816, hasta la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en el Congreso de San Miguel de Tucumán. Como referencia geográfica se tomará la región comprendida entre el río Bermejo al sur y la cuenca del Amazonas al norte, y los ríos Paraguay y Desaguadero al este y oeste respectivamente.

Iniciaremos la descripción de los aspectos esenciales del ambiente operacional, centrándonos en el estudio de los factores político, geográfico, psicosocial y militar que predominaban en el Alto Perú en aquella época histórica, cuyos principales elementos serán puntualizados en el capítulo I.

A partir del capítulo II, ya adentrados en el estudio práctico de la guerra de republiquetas, intentaremos enumerar los distintos actos violentos que encuentren alguna relación –sea por acción, sea por efecto inmediato– en cuanto a sus variables de

¹⁴ Creveld, Martin Van. La Transformación de la Guerra. 1ra Ed. Buenos Aires: José Luis Uceda Editor, 2007, Traducido por Carlos Alberto Pissolito, p. 277.

¹⁵ Hoffman, Frank. “Hybrid threats: reconceptualizing the evolving character of modern conflict”. 1st Ed. USA: Strategic Forums, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April 2009. Citado en <http://apocalipsis-mad.blogspot.com/2010/10/usaf-y-la-guerra-hibrida-y-la-usaf-tras.html> (última visita: 22 de septiembre de 2011).

tiempo, espacio, medios y hombres en oposición; los cuales, quedan resumidos y consolidados en la tabla y el gráfico que se agregan como anexos a este trabajo.

Este primer análisis –meramente descriptivo y cronológico– será la plataforma que nos permitirá avanzar sobre el capítulo III para evaluar los efectos tácticos obtenidos en cada agrupamiento de hechos, habiendo relacionado sus acciones en razón de espacio y tiempo. Complementariamente, la consideración de los aspectos logísticos aportará a esta altura un importante elemento de juicio –a través de la disposición de medios– el cual nos permitirá ampliar nuestra visión sobre la relación de las acciones, en procura de nuestros objetivos del capítulo final.

Con el despliegue inteligible –gráfico y conceptual– de todo el material así obtenido, en el capítulo IV solo restará la labor deductiva que nos permita entender y explicar la conducción de la guerra de republiquetas, a través de la “reconstrucción” de sus vinculaciones en el orden táctico superior.

Finalmente, la consideración del aspecto socio-cultural del Alto Perú –tratado inicialmente– es el ingrediente intelectual que nos permitirá comprender no solo la vinculación de los hechos estudiados, sino también la eficacia de esta guerra –no convencional– que, sin contar aparentemente con la genialidad de un líder estratégico visible, fue guiada por un sentido común e impulsada por la sublime generosidad de sus numerosos y abnegados caudillos.

CAPÍTULO I

Ambiente Operacional de las Republiquetas en el Alto Perú

Objetivo: *Determinar las características de los distintos factores del ambiente operacional que influyeron en el desarrollo de la Guerra de Republiquetas.*

Ámbito Geográfico.

El Alto Perú comprendía la región de la actual república de Bolivia. Se sitúa en el centro del continente Sudamericano, entre los meridianos 57° y 70° de longitud occidental y los paralelos 15° y 23° de latitud sur, abarcando más de 8° geodésicos a lo largo de una extensión territorial cercana a los 900 Km de norte a sur. Se destacan, a su vez, tres zonas geográficas predominantes: la andina occidental, la sub-andina, y los llanos orientales.



La zona andina abarca el 28% del territorio considerado con una extensión estimada de 307,000 Km². Esta zona se halla a más de 3.000 msnm y está ubicada entre los dos grandes ramales andinos: las cordilleras Occidental y Real (oriental), las cuales presentan algunas de las cumbres más elevadas de América. Al oriente de este macizo andino se encuentra una extensa planicie reconocida mundialmente como “El Altiplano” donde se encuentra también el Lago Titicaca considerado el más alto del mundo por sus 3.810 msnm. Dadas las características de su relieve y vegetación (árida y montañosa) esta región resultaba ser poco apta para el encubrimiento de los desplazamientos de las fuerzas irregulares, limitando el alcance y la eficacia de las incursiones patriotas.

La zona sub-andina es una región intermedia entre el altiplano y los llanos orientales, abarca el 13% del territorio. Esta región, caracterizada por su relieve accidentado y abundante vegetación, comprende los valles y los yungas ubicados a 2,500 metros de altitud promedio. Con un clima templado a cálido (15 a 25°C) su territorio resultaba

apto para actividad agrícola y es la región en la cual se instalaron los principales cascos urbanos. Este aspecto poblacional, sumado a las características de su accidentada topografía, hizo de esta región precordillerana el principal escenario de las acciones guerrilleras.

La región de los llanos orientales abarca el resto de la superficie altoperuana y se ubica al NE de la región cordillerana. Extendiéndose desde el pie de los Andes hacia el río Paraguay, se caracteriza por sus llanuras y bajas mesetas, cubiertas por extensas selvas ricas en todo tipo de flora y fauna. Registra una temperatura media anual de 22 a 25°C. La frondosidad de sus bosques hizo que esta región, recostada a lo largo de la principal zona de acción de las republiquetas –a modo de retaguardia segura– fuera empleada como vía de escape y refugio de las guerrillas patriotas.

Respecto a su hidrografía puede decirse que el teatro de operaciones de las Republiquetas del Alto Perú se encontraba contenido entre tres cuencas principales. Al norte los ríos Beni y Madre de Dios, entre otros, son afluentes del río Amazonas. Al sur, los ríos Paraguay, Pilcomayo y Bermejo llevan sus aguas hacia la cuenca del Plata. Finalmente al oeste, estableciendo una especie de límite natural, la cuenca endorreica central está formada por los lagos Titicaca y Poopó, los salares de Coipasa y Uyuni, y el siempre fronterizo río Desaguadero.

En relación a las denominaciones de las distintas localidades del Alto Perú, conviene advertir que en algunos casos las mismas fueron variando a lo largo de su historia, adquiriendo muchas de ellas los honorables nombres de algunos de los caudillos que mencionaremos en nuestro trabajo. Por otra parte, la recurrente ciudad de Chuquisaca (como la denominaremos a lo largo de esta investigación), conoció otras tres denominaciones: “Charcas” (desde sus orígenes hasta el año 1538), “La Plata” (de 1538 a 1776), “Chuquisaca” (entre 1776 y 1825), y “Sucre” (desde el 1825 hasta la actualidad).

Importancia estratégica de la Región del Alto Perú y su Situación Militar.

La posición geográfica de esta región mediterránea ubicada en el corazón del continente sudamericano, hizo que el Alto Perú se erigiera en el punto de pasaje obligado de las fuerzas expedicionarias, entre Lima y Buenos Aires, tanto para el bando realista como para los patriotas independistas del Río de la Plata.

Tras las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, al finalizar la Segunda Campaña del Ejército del Norte al Alto Perú –al mando del Grl Manuel Belgrano–, a partir del mes de diciembre de 1813 algunos oficiales del bando patriota quedaron infiltrados en territorio controlado por el enemigo. “...*Quedaron en el Alto Perú, Arenales resistiendo en Valle Grande, Warnes en Santa Cruz de la Sierra y los guerrilleros Camargo, Padilla y Uriondo cerca de Potosí, y el marqués de Yaví en sus posesiones*”¹⁶.

¹⁶ Rosa, José María. Historia Argentina. Tomo III (La Independencia). 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Oriente, 1973, p. 54.

No obstante, el período de mayor actividad insurreccional en la historia de las republiquetas altoperuanas se desarrolló unos meses más tarde, luego de la Segunda Campaña –al mando del Grl Belgrano– durante los años 1814 a 1816, mientras el Grl San Martín preparaba el principal esfuerzo estratégico operacional de la campaña que más tarde desembocaría en Lima a través del Pacífico.

A los fines de nuestro estudio y con el objeto de apoyarnos espacialmente, ubicaremos topográficamente el conjunto de movimientos independistas –de este momento histórico– sobre siete sectores principales. Al norte y desplegadas en sentido longitudinal (desde el Lago Titi-Caca hacia el oriente boliviano) desarrollaron su accionar las republiquetas de Larecaja, Ayopaya, Valle Grande y Santa Cruz. Por el centro, desde Cochabamba hacia el Sur, en otros tres agrupamientos se destacaban las republiquetas de Chayanta, La Laguna y Cinti.

El Origen del término “Republiquetas” y el Factor Político.

Si bien la palabra "republiqueta" refiere hoy a un territorio de precaria organización estatal, que estaría sometido a un régimen de dudosa institucionalidad política; en su momento, el Grl Bartolomé Mitre utilizó este término para denominar a estas insurrecciones populares del Alto Perú, haciendo una distinción del mismo fenómeno, suscitado en la República Argentina, con los grupos de gauchos armados, al mando del Grl Güemes, a los cuales denominó Montoneras.

En cuanto al origen etimológico, advertimos que el término proviene de la palabra “república” y bien podría ser utilizado para referir a una organización político-social que, pese a su estado embrionario, procura el sano objetivo de toda nación de alcanzar la igualdad de los hombres ante la ley contra el abuso de una eventual dominación, no solo extranjera sino también contraria a su tradición y espíritu patriótico.

Esta consideración nos lleva a recordar los conceptos doctrinarios, relacionados con el ejercicio del mando, en los que se sustenta el principio fundamental de la *fe en la causa por la cual se lucha*. “Este ideal se afirma en la moral nacional, en la causa nacional y en el convencimiento de la victoria”¹⁷. Más adelante, comprobamos que el término acuñado por el Grl Mitre encuentra su mejor fundamento en el encuadramiento teórico doctrinario de este trascendente valor moral. “La causa nacional deberá provocar la seguridad de que su defensa servirá al interés permanente y general de la nación, al servicio de la dignidad humana y a la esperanza cierta de un futuro mejor. El interés nacional estará encuadrado en una clara perspectiva política”¹⁸. Con todo esto, podemos sintetizar que, aquel aspecto motivador –propio de la moral individual del combatiente– trasunta el plano de la acción con especial incidencia en lo táctico, se proyecta como metas y objetivos en lo estratégico, y trasciende como una sana e ineludible intención en lo político.

¹⁷ Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 116, Art 7.011 3).

¹⁸ *Ibidem*, Art 7.011 3)b).

“*Republiquetas*” es, en general, el término empleado por la mayoría de los historiadores hispanos para llamar así a este conjunto de hombres que, por una causa noble, combatieron de manera irregular, empleando técnicas de guerrilla, en pos de la independencia hispanoamericana del Alto Perú. Por su parte el Cnl Bidondo, eludiendo una eventual confusión con el sentido despectivo de otras acepciones, prefiere el término “guerra de partidarios” o “de recursos”, tal como fuera denominada en su momento por el Grl San Martín.

Por otra parte, el despotismo ilustrado instalado en España desde el siglo anterior y reflejado con mayor intensidad en los actos de gobierno del Rey Carlos III –como la expulsión de los jesuitas de América– engendraba en el Nuevo Mundo una cultura innovadora; la cual, imbuida de aquel iluminismo peninsular, contradecía las enseñanzas de los primeros conquistadores españoles. Este fenómeno político, a comienzos del Siglo XIX, trajo aparejado un nuevo factor de poder. Por un lado, surgía una nueva minoría selecta que intentaba imponerse con un distorsionado concepto de nobleza; y por el otro, como una amalgama que no distinguía clases sociales, nacía el espíritu criollo en defensa del sustrato cultural, acogido trescientos años antes, erigido ya como una tradición de estas asentadas tierras lejanas. “*Por lo que se refiere a los pobladores, los testimonios de la época revelan que la expulsión [de los jesuitas] provocó un sentimiento de estupor y una sensación de desamparo ante el poder injusto*”¹⁹. Este aspecto del factor político constituye, según nuestro criterio, el fermento insurreccional de la noble causa hispanoamericana.

El Factor Psicosocial.

Antes de iniciar el desarrollo descriptivo de las acciones de la Guerra de *Republiquetas* en el Alto Perú, y a los fines de lograr una comprensión significativa sobre la eficacia de esta abnegada gesta histórica, creemos necesario considerar la trascendencia del componente moral inserto en la motivación de sus protagonistas.

Al respecto, resulta prudente traer a consideración el siguiente concepto doctrinario: “*La moral nacional será la resultante de la estructura y condiciones sociales, características nacionales, historia, tradiciones, potencial y otras consideraciones de naturaleza vital. Se evidencia a través de la adhesión a través de un sistema coherente de valores que provoque la necesidad de preservar los intereses de la nación y de su estilo de vida en lo más íntimo de cada ciudadano*”²⁰.

En primer lugar, es oportuno recordar que el 25 de mayo de 1810, en la ciudad de Santa María de los Buenos Aires, el Brigadier General Don Cornelio Saavedra – significativamente oriundo de Potosí– expresará la motivación de la causa patriótica pronunciando una frase históricamente olvidada: “*Libres de España, sujetos a la Hispanidad*”.

¹⁹ Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina (1515-1955)*, 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Peña Lillo, 1977, p. 124.

²⁰ Ejército Argentino. *Manual del Ejercicio del Mando...*, Op Cit, p. 116, Art 7.011 3)b).

En un sentido similar, el Grl Bartolomé Mitre también hará notar este aspecto histórico-cultural. *“Lo más notable de este movimiento multiforme y anónimo es que, sin reconocer centro ni caudillo, parece obedecer a un plan preconcebido cuando en realidad sólo lo impulsa la pasión y el instinto”*²¹. Veremos más adelante, en que se apoyaba esta “pasión” señalada por los historiadores.

Por otra parte; en la búsqueda de la objetividad, a través del rigor metodológico, resulta conveniente remarcar una característica –normalmente soslayada por ciertas corrientes historiográficas reivindicadoras de *“La Lucha de Clases en la Independencia Latinoamericana”*²²– respecto del sustrato cultural de aquella región de América, citando a un entendido en la materia, como el Cnl Emilio Bidondo: *“...la cultura altoperuana – mal que les pese a unos pocos resentidos o con aviesas intenciones políticas – no era en esos momentos de la revolución, otra cosa que una amalgama de la civilización aborígen y la traída a estas tierras por los colonizadores españoles”*²³. Más adelante, en la misma obra, el autor afirma categóricamente: *“Sus caudillos provenían de todas las clases sociales, españoles, nativos, criollos, mestizos e indios”*²⁴.

De estas expresiones deducimos que en esta “guerra de partidarios” no existió la –hoy tan mentada– lucha de clases característica de otros tipos de guerrilla. En casi todos los combates, por el bando patriota, encontraremos al indígena junto al criollo y al europeo luchando por una misma causa: La Independencia Hispanoamericana.

Respecto al fundamento y la orientación de aquella “pasión”, señalada por Mitre, cabe destacar que el verdadero espíritu patrio de los hombres de estas tierras era contrario a la idea que algunos escritores hoy intentan propagar, sobre la leyenda de una América martirizada por los obispos y virreyes de la España Católica. Los ideales de los héroes de estas nacientes patrias hermanas están algo alejados de aquel inventado y pintoresco contraste, entre *“las tinieblas de un pasado teocrático y las luminosidades de un futuro laico”*²⁵, que buscaba –entre otras cosas– desterrar el profundo espíritu religioso de América.

Creemos que en esta Guerra por la Independencia Hispanoamericana, el poder realista español fue un enemigo meramente circunstancial. La verdadera motivación de los héroes de nuestra emancipación, paradójicamente, procuraba el rescate de la herencia hispánica que por entonces parecía estar asechada por los enemigos históricos –e ideológicos– de nuestra Madre Patria.

Como primeros antecedentes de la exteriorización de este *espíritu hispánico-altiplánico* podemos observar las reacciones de la población ante la impiedad demostrada por las actitudes y los desmanes de ciertos personajes rioplatenses –“iluminados” por los resplandores de la Revolución Francesa– que incursionaron en la región haciendo gala de sus novedosas convicciones. Desde la primera campaña al Alto Perú, a partir de los

²¹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 113.

²² Término acuñado por Jorge Abelardo Ramos en su obra: “Historia de la Nación Latinoamericana”, Tomo I. 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Peña Lillo, 1968, Cap V, p. 111.

²³ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 13.

²⁴ *Ibidem*, p. 200.

²⁵ De Maetzu, Ramiro. Defensa de la Hispanidad. 1ra Ed. Ed Madrid: Ed Rialp, 1998, p. 98.

excesos volterianos de Monteagudo –admitidos de alguna manera por Castelli– existió en la región una notable indignación de la población creyente contraria a estos “libertadores” prescindentes de la Verdad. Esta primera imagen, de una revolución desvirtuada en sus fundamentos, sería más tarde aprovechada por los realistas para predicar una “guerra santa” contra los “herejes porteños” con prolongado eco en todas las clases sociales.

Esta indignación se verá materializada en los levantamientos de las poblaciones altoperuanas, en contra de las tropas de las provincias “abajeñas”, al finalizar la primera campaña. Luego del desastre de Huaqui, Castelli y Balcarce entrarían en Oruro, pero el pueblo se subleva y quiere lincharlos. *“Los porteños deben escapar por el enfurecido altiplano, sin entran en las ciudades, porque las gentes los recibían como enemigos”*²⁶.

Más tarde veremos como, por escarmiento ajeno, el Grl realista Goyeneche se presentará en el altiplano, como el “salvador de la religión” –quizá auténtico– proclamando perdón y generosidad para intentar ganarse a la población altoperuana. Luego de aquellos ignominiosos hechos –de inspiración teófoba–, Saavedra intentará, en vano, volver a su tierra natal para reparar este daño profundo. *“Esperaba que por ser nativo de Potosí, su presencia y una política ajustada a las costumbres de la zona, detengan el derrumbe del altiplano”*²⁷.

Posteriormente y con relativo éxito el Grl Manuel Belgrano actuará según su propia Fe –de manera auténtica– y de acuerdo con aquella noble intención de Saavedra. *“La preocupación mayor de Belgrano era quitar el recelo contra los ‘impíos porteños’ causado por las actitudes de Castelli y sus amigos”*²⁸.

En síntesis, ante estas actitudes es posible inferir que la población altoperuana no se oponía a un bando determinado ni a un enemigo concreto, sino que su motivación procuraba la preservación de un bien abstracto consistente en la herencia espiritual en la que se asentaba su cultura centenaria. Más allá de las circunstancias históricas, el enemigo del Alto Perú era no solo la opresión concreta del absolutismo práctico de la corona española, sino también la amenaza cultural del iluminismo ideológico que caracterizó a una de las corrientes revolucionarias de aquel momento histórico. Solo así es posible comprender aquella motivación que, adscripta a la inocencia del terreno andino, se oponía a la apostasía de los valles costeros, tanto de Lima como de Buenos Aires.

Conclusiones Parciales sobre el Ambiente Operacional.

El Alto Perú constituía una región de gran importancia estratégica, no solo por las riquezas características de su geografía sino más bien por su valiosa ubicación relativa en el continente sudamericano. Era el punto de pasaje obligado para los desplazamientos terrestres entre Buenos Aires en el Atlántico y Lima en el Pacífico.

²⁶ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 302.

²⁷ Ibidem, p. 306.

²⁸ Ibidem, p. 377.

Las características topográficas de esta región americana hacían de ella un ámbito inhóspito para las fuerzas de los ejércitos regulares y a la vez ideal para el desarrollo de la acción irregular de las guerrillas altoperuanas, las cuales que eran adscriptas al terreno que defendían y solidarias en el espíritu que las sostenía.

La Guerra de Republicuetas en el Alto Perú, en cuya esencia encontramos un trascendente componente moral –caracterizado por el espíritu de sacrificio de la población altoperuana–, se vio facilitada por las características del ambiente geográfico, a través de las cuales aportaría efectos tácticos significativos sumamente relevantes para el conjunto de las campañas de la guerra de la Independencia Hispanoamericana.

El poder realista varias veces inmovilizado en el Alto Perú, ante la necesidad de distraer la mitad de sus fuerzas para proteger la retaguardia de su ejército –en un territorio tan amplio como compartimentado e inhóspito– debió verse impedido de concretar sus planes de invasión a las Provincias Unidas del Río de La Plata. Con la protección de una “fortalecida frontera natural”, éstas tuvieron tiempo no solo para organizar sus fuerzas, sino también para declarar su independencia y “...llevar a su vez la guerra fuera de su territorio reconquistando a Chile y amenazando al Perú”²⁹.

En los antecedentes históricos cercanos a esta gesta patriótica se destaca un trascendente componente espiritual que trasuntará en la motivación de los caudillos criollos y sus abnegados seguidores. Este aspecto psicosocial resultará esencial para el desarrollo de la Guerra de Republicuetas, al constituirse en el elemento moral fundamental de la personalidad de sus combatientes. Como resultado de esta guerra popular perecerán nada menos que noventa y tres de un total de ciento dos caudillos patriotas. Tal actitud de heroica renunciación –compartida por tan numeroso grupo humano– debió tener, como hemos visto y profundizaremos más adelante, una razón de peso que así lo justifique.

Estas últimas consideraciones completan el cuadro de situación en el Alto Perú en tanto que explican las actitudes y motivaciones de carácter moral y religioso –de naturaleza hispanoamericana– estableciendo los rasgos esenciales de su identidad nacional. Estos factores del ambiente operacional deberán ser necesariamente tenidos en cuenta en los siguientes capítulos para entender esta guerra en cada uno de sus aspectos, con mayor o menor incidencia, pero fundamentalmente atendiendo a la vinculación de las acciones heroicas que la componen, la cual será analizada sobre el final de nuestro estudio.

²⁹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 113.

CAPÍTULO II

Las Acciones de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú

Objetivo: *Visualizar las posibles relaciones de los efectos tácticos obtenidos por las distintas acciones de guerrilla.*

Para adentrarnos en el desarrollo de las acciones de esta guerra de republiquetas en el Alto Perú, dividiremos el presente capítulo en siete apartados. En cada una de ellas realizaremos, en primer lugar y de manera sintética, una breve introducción con los aspectos esenciales relativos al ambiente geográfico y las características salientes de la personalidad de sus respectivos caudillos.

En forma simultánea y con apoyo de la *cartografía correspondiente*³⁰, buscaremos establecer la cronología y distribución geográfica de los hechos que nos permitan visualizar las posibles relaciones entre los efectos tácticos obtenidos. El resultado de este análisis fue volcado sobre el gráfico que, al final de este trabajo, se agrega como anexo.

REPUBLIQUETA DE LARECAJA

A orillas del Lago Titi-Caca.

En el extremo norte del Alto Perú, esta insurrección indígena operaba sobre la ciudad de La Paz, el Río Desaguadero, y la Región de Omasuyos. Mediante sus acciones, al mando del sacerdote católico Idelfonso Escolástico de las Muñecas, desarrolladas en la región del actual Departamento de La Paz en Bolivia, interceptaban las comunicaciones realistas entre el Alto y el Bajo Perú. El área de operaciones de esta republiqueta abarcaba prácticamente las tres zonas geográficas descriptas anteriormente.

La zona de acción propiamente dicha, donde se interceptaban las comunicaciones con Lima, era el sector norte del Altiplano Andino entre La Paz y el Desaguadero. Se trata de una extensa planicie ubicada a una altura media de 3.600 msnm, que se extiende entre las Cordilleras Real y Occidental. Las características de esta región, dada su escasa vegetación, obligaban a Muñecas a operar de manera rápida y sorpresiva sobre las columnas españolas, para luego replegarse hacia el norte buscando el encubrimiento de los bosques subandinos. Ante posibles persecuciones españolas, la vegetación exuberante de la región amazónica, desarrollada más al norte aún, le aportaría un buen refugio para sus eventuales retiradas.

³⁰ Mosaico cartográfico Región Boliviana ONC P-26 (Ela 1:1.000.000), "Latin America ONC" Apr 1982.

Dr Ildefonso Escolástico de las Muñecas.

Nacido en la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1776, fueron sus padres Juan José Muñecas, español, y Elena Alurralde, tucumana. A la edad de 7 años fue enviado a la ciudad de Córdoba, a educarse, conjuntamente con sus dos hermanos, Juan Manuel y Ángela. En aquella ciudad realizó sus primeros estudios que continuó en el Colegio de Monserrat. Sintiendo ya una decidida vocación por la carrera del sacerdocio, se dedicó a ella desde muy joven recibiendo las órdenes sagradas y a la vez el título de doctor conferido por la Universidad de San Carlos en el año 1798. De regreso a Tucumán, mientras se ocupaba de erigir un templo destinado al Señor de la Paciencia, pasaba por Tucumán con dirección al Alto Perú el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, quien le instó para que le acompañara a su destino en calidad de capellán. Al llegar al Perú fue nombrado Padre Rector de la Catedral de Cuzco.

Mientras el Padre Muñecas ejercía su sagrado apostolado, no perdía de vista la causa emancipadora de América, tomando parte en el levantamiento de 1809. Cuando oficiaba como sacerdote de El Sagrario del Cuzco, en 1814 se alzó la rebelión de Pumakahua, en la cual tomó parte. Luego de la derrota de esta revolución, de mano de los españoles vueltos del sur hacia La Paz, Muñecas se retiró junto con algunos oficiales a los bosques del norte, *“donde logró sublevar en masa todos los habitantes de la comarca, a los que gobernaba con su doble autoridad de cura y de caudillo, sirviendo así de vínculo a la insurrección popular del Alto y del Bajo Perú”*³¹.

Luego de la derrota patriota en la Batalla de Chacaltaya que diera fin a la rebelión de Pumakahua, el Padre Muñecas se refugió en el Partido de Larecaja, donde formó un grupo guerrillero que fue la base de esta republiqueta. Primero se estableció en el pueblo de Sorata y luego se alejó hacia el norte estableciendo su cuartel general en Ayata.

Intitulándose “General en jefe del ejército auxiliar de la patria”, formó a mediados de 1815 con 200 indígenas el “Batallón Sagrado”, contando con 2 cañones y unos 3.000 indígenas combatientes. Organizó la administración de justicia y el gobierno en los territorios que controlaba y abolió los tributos al poder español.

El coraje de este sacerdote católico tucumano quedaría finalmente resonando en la sangrienta crónica de la Guerra por la Independencia Hispanoamericana en el Alto Perú. El Padre Muñecas, hombre de inteligencia, espíritu y acción, se hizo notar como uno de los más fervientes tribunos de la gesta patriótica.

Las Acciones de Combate del “Batallón Sagrado”.

Muñecas junto a otros guerrilleros altoperuanos, prestó un significativo apoyo en 1815 a la tercera expedición auxiliar del Ejército del norte al mando del Grl Rondeau. Muñecas logró apoderarse del pueblo de Achacachi e intentó atraer a su causa a los indígenas de Pucarani; no lográndolo, se replegó hacia el norte operando entre Puno y La Paz e

³¹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 116.

impidiendo que el Ejército Realista ingresara al Alto Perú desde Lima pasando el río Desaguadero.

Más tarde Muñecas avanzó sobre Apolobamba contando con el apoyo del cacique Takana del pueblo de Atén, en el alto Beni. De esta manera se apoderó del pueblo de Apolo ampliando considerablemente sus recursos de combate.

Los guerrilleros de Larecaja fueron derrotados en el Combate de los Altos de Paucarcolla, entre Puno y Lampa. Como consecuencia de este combate, sus cinco jefes guerrilleros fueron fusilados. Muñecas escapó rodeando el lago Titicaca por el norte y rehizo su ejército al sublevar a los indígenas del Partido de Omasuyos. Logró dominar la región al norte y al este del lago Titicaca. En enero de 1816 una división de 400 soldados realistas avanzó contra Muñecas, pero luego de 35 días de enfrentamientos, retornó sin vencerlo.

Últimos combates al norte de La Paz.

El virrey del Perú José Fernando de Abascal, consciente de esta importante amenaza sobre la retaguardia de su ejército real del Alto Perú, elaboró un plan de ataque y envió desde Puno un ejército al mando del coronel Agustín Gamarra, quien rodeó por el norte el lago Titicaca. Simultáneamente, otra columna de 400 hombres salió de La Paz al mando del comandante José Aveleira rodeando por el sur el lago Titicaca para efectuar una convergencia con la columna de Gamarra en la cordillera de Sorata.

La definitiva derrota de esta republiqueta del Padre Muñecas se produjo a los pies del Cerro Sorata (al este del Lago Titi-Caca) el 27 de febrero de 1816, en el cual los españoles Gamarra y Aveleira lograron finalmente vencer al Batallón Sagrado. Todos los prisioneros patriotas fueron ejecutados, entre ellos Juan Crisóstomo Esquivel (segundo en el mando de la republiqueta). Muñecas logró huir pero al poco tiempo fue capturado por los realistas.

El Grl de la Pezuela, en viaje hacia Lima para asumir como virrey, ordenó que el Padre Muñecas fuera enviado al Cuzco para su degradación, pero el 7 de julio de 1816 – durante el traslado– el religioso muere en un confuso episodio en proximidades del río Desaguadero. De esta manera se pone fin a uno de los flagelos que hostigaban la retaguardia realista, “...mediante un tiro disparado por uno de los soldados desde atrás, por orden expresa del capitán Salar, cayendo herido mortalmente el Dr. Muñecas”³².

³² Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 282.

REPUBLIQUETA DE AYOPAYA

Entre Cochabamba y La Paz.

Inmediatamente al este de la republiqueta de Larecaja, y más al centro, en la región montañosa de la actual República de Bolivia, se desarrolló esta invencible republiqueta entre los departamentos de La Paz y Cochabamba. Los guerrilleros allí desplegados, al mando del caudillo José Miguel Lanza, interceptaban las comunicaciones de los realistas entre Cochabamba, La Paz y Oruro, huyendo luego hacia la selva de los Yungas, en el actual norte boliviano.

La Republiqueta de Ayopaya se desarrolló entre los actuales departamentos de La Paz y Cochabamba en la región montañosa situada entre 1.000 y 5.000 msnm entre las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba. Cubría un área aproximada de 1.400 km que abarcaba los partidos de Sicasica y de Ayopaya. En el primero se hallaban los pueblos de Mohosa, Cavari, Inquisivi, Ichoca, Yaco, Quime, Capiñata y otros. El de Ayopaya alcanzaba a Machaca, Cajuata, Charapaya y principalmente Palca, hoy llamada Villa de la Independencia, en donde se situaba el centro de operaciones de esta guerrilla.

La republiqueta de Miguel Lanza en Ayopaya, en un territorio inexpugnable por su configuración, era a la vez que una amenaza sobre el camino de Oruro y La Paz. Los accidentes de este terreno proporcionaban una importante ventaja. Se trata de una elevada serranía cortada por quebradas estrechas y profundas, bañadas por torrentosos ríos y cubiertas de frondosos bosques. Hacia el norte, una selva impenetrable convidaba refugio. De esta manera, el aprovechamiento del terreno en esta región, mediante la instalación de un “...*puesto avanzado del Ejército Patriota*”³³, constituía la principal amenaza para la retaguardia de los realistas, emplazados al sudeste de Oruro y Cochabamba.

Don José Miguel Lanza.

José Miguel Lanza nació en La Paz en 1779. Fue uno de los caudillos del Alto Perú que nunca dejaron de luchar contra los realistas, y uno de los muy pocos patriotas sobrevivientes a la interminable guerra de independencia hispanoamericana. Resultó ser muy práctico del terreno montañoso de esta región situada entre las ciudades de Cochabamba, La Paz y Oruro.

Vivía y estudiaba en la ciudad de Córdoba, cuando su hermano Gregorio Lanza fue ejecutado en La Paz por participar en la rebelión de 1809. A fines de 1810 se alistó al Ejército del Norte para servir en la Primera Campaña al Alto Perú y hasta su derrota en la batalla de Huaqui. Tras retroceder con el ejército hacia Jujuy, participó del Éxodo Jujeño y se puso a las órdenes del Grl Manuel Belgrano, luchando heroicamente en las victoriosas batallas de Tucumán y Salta.

³³ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 119.

En 1813 regresó a su provincia natal para organizar una republiqueta en la región de Ayopaya, caracterizada por las montañas abruptas y selváticas del noreste de La Paz, probablemente con órdenes de Belgrano para cumplir misiones de guerrilla. Tras la derrota en la batalla de Ayohuma, fue uno de los caudillos militares que mantuvo en constante alarma al ejército realista, hecho que facilitó el segundo repliegue patriota hacia Jujuy.

En 1815 se reincorporó al Ejército del Norte, con buena parte de sus soldados, pero el Grl Rondeau prefirió la efectividad sus anteriores servicios manteniéndolo en la acción irregular. Así fue como junto a sus indígenas desempeñó funciones auxiliares como complemento a las acciones del ejército patriota en la tercera campaña al Alto Perú. Tras la derrota de Viluma, al frente de sólo una parte de sus hombres, se retiró junto con los restos dispersos del Ejército hacia el sur, para unir sus fuerzas con las del gobernador de la provincia de Salta, Martín Miguel de Güemes. Éste lo ascendió al grado de coronel.

En sus aguerridas acciones, sobresale por su destreza militar en las batallas de Aroma, Huaqui, Hamiraya, Falsuri y otras. Dado su espíritu de sacrificio, religiosidad y honradez, Sucre lo llamó el “Pelayo Boliviano” por analogía con el piadoso príncipe de Asturias que en el Siglo VIII se revelara contra los musulmanes que habían invadido España.

Los estragos de un “fantasma”.

Los guerrilleros de Ayopaya interceptaban las comunicaciones de los realistas entre Cochabamba, La Paz y Oruro, huyendo luego hacia la espesa selva de los Yungas. Sus ataques eran sorpresivos y constantes, carecían de armamentos apropiados, por lo que en sus ataques utilizaban piedras, palos, sogas y hondas, además del armamento quitado a los realistas. Contaban con un ejército de unos 600 hombres y 30 oficiales denominado “La División de los Valles”.

Esta republiqueta inició su más intenso accionar guerrero en octubre de 1813 durante los preludios de la batalla de Ayohuma, cuando Belgrano impartía órdenes precisas – con misiones de interdicción– a ejecutar por Miguel Lanza en proximidades de Oruro. En sus jornadas de marcha, el Ejército Realista no alcanzaba los veinte kilómetros diarios. *“Permanentemente hostilizados por las partidas –especialmente de indígena– de los caudillos Miguel Lanza y Baltazar Cárdenas, cuya actividad no cesaba día y noche, no obstante los rudos combates que se producían. Ellas cumplieron acabadamente la misión asignada por Belgrano, de espiar al enemigo y dificultar o impedir las comunicaciones de los realistas con el Bajo Perú”*³⁴. Es decir, aislar al Ejército Realista emplazado en Oruro de su comando superior ubicado en Lima.

Entre mayo y junio de 1816, los guerrilleros de Lanza emboscaban las columnas realistas del Tcnl Ramírez. Por esta razón se dispuso que esta guerrilla fuera atacada por varias columnas simultáneas que partieron desde Cochabamba, La Paz y Oruro. Lanza

³⁴ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia en el Alto Perú. 1ra Ed. Buenos Aires: Círculo Militar, 1979, p. 72.

advertido logró dispersar sus fuerzas; con lo cual, las partidas españolas no pudieron hallarlo, regresando sin éxito a sus puntos de origen.

Tras la derrota de la Republiqueta de Larecaja y la muerte del Padre Muñecas (el 7 de julio de 1816), Lanza y sus guerrillas harían sentir su poder de desgaste en los caminos entre La Paz y Oruro. Por esta razón, Pezuela decidió enviar dos nuevas expediciones en busca de su destrucción. La primera partiría de Oruro al mando del gobernador Benavente, pero es sorprendida por guerrilleros de Lanza con una avalancha de piedras cuando intentaban franquear uno de los desfiladeros occidentales de la ciudad. Tras dejar varios muertos y heridos, los realistas de Benavente regresan a su punto de partida. Una segunda fracción realista partió de Cochabamba al mando del Tcnl Lezama con la misma misión, pero infructuosamente será derrotada por indio Chinchilla, lugarteniente de Lanza.

El 20 de agosto de 1816, una columna española que regresaba a Oruro al mando del Cnl Abeleira, fue emboscada por José Manuel Chinchilla en el Combate de Charapaya, perdiendo el jefe realista más de la mitad de sus 700 hombres.

Entre agosto y septiembre Lanza inicia su desplazamiento hacia el sur para cubrir la retaguardia del Ejército del Norte en el último tramo de su repliegue hacia Tucumán. Por tal motivo Chinchilla se hará cargo de esta republiqueta reuniendo a otras guerrillas en Palca.

Últimos combates de Lanza.

Tras la batalla de Viluma, Lanza cubriría el repliegue patriota al mando de ochenta guerrilleros, siguiendo al Grl Rondeau desde el norte. Con tal misión inicia su desplazamiento hacia el sur, tomando posición primero en Chayanta y más tarde en Tojo. En este paraje del río San Juan, cercano a Tarija, será sorprendido por el coronel Juan Cobo el 16 de noviembre de 1816, en el combate de Cachimayo. La mayoría de sus hombres fueron capturados, tras lo cual, Lanza se refugia en Salta, quedando a órdenes de Güemes hasta regresar a su republiqueta cuatro años más tarde.

REPUBLIQUETA DE VALLEGRANDE

Entre Cochabamba y Santa Cruz.

Al este de la ciudad de Cochabamba, esta destacada republiqueta al mando de Juan Antonio Álvarez de Arenales –quien en ese momento se destaca como el jefe principal de todas las republiquetas– actuaba sobre las rutas hacia Santa Cruz de la Sierra y Chuquisaca.

La zona de acción de esta republiqueta, ubicada en el sector Este del actual Departamento de Cochabamba, tiene en toda su extensión las características geográficas

de la región sub-andina central del Alto Perú. Su combinación de relieves, entre las áridas montañas de Cochabamba y los profundos valles de yungas del oriente, hacía de esta región una de las más aptas para la acción de los partisanos, tanto para la obtención de información desde las alturas como para la emboscada de las columnas realistas en sus incursiones hacia Santa Cruz de la Sierra.

Cnl Juan Antonio Álvarez de Arenales.

Nació en Castilla (España) el 13 de junio de 1770 llegó a Bs As con sus padres en 1784. Fue educado como religioso pero más tarde optó por la carrera militar ingresando como cadete en el Regimiento de Burgos. Embarcado hacia América, con tan solo 14 años, arribó al Río de la Plata en 1784, para continuar su preparación práctica y teórica en el Regimiento Fixo de Buenos Aires.

Completada su preparación, comenzó sus primeras acciones en la Banda Oriental con el grado de Alférez, por un lapso de casi tres años. Contaba tan sólo 24 años de edad, cuando en 1794 el Virrey del Río de la Plata don Nicolás de Arredondo lo distinguió con el grado de teniente coronel de milicias de Buenos Aires. Al poco tiempo, el mismo Virrey Arredondo lo nombra subdelegado en la provincia de Cochabamba, en el Alto Perú.

Era entonces el subdelegado del partido de Yamparáez, en la Intendencia de Chuquisaca, al producirse el movimiento del 25 de mayo en 1809, conocido como Revolución de Chuquisaca. Para ello organizó la defensa formando las milicias locales, pero al finalizar la revuelta fue puesto en prisión en los calabozos del Callao, logrando escapar tras 15 meses de cárcel. Se salvó de la ejecución por mérito de sus destacados antecedentes militares.

Regresó a su hogar en Salta desde donde respaldó la revolución porteña. El 20 de febrero de 1813, participó a las órdenes del Grl Manuel Belgrano en la victoriosa batalla de Salta. Nombrado gobernador de Chuquisaca, por la Asamblea del Año XIII, se encontró aislado tras las derrotas patriotas de Vilcapugio y Ayohuma. Organizó la guerra de guerrillas tan exitosamente que Pezuela se vio forzado a abandonar las provincias nortenas argentinas para proteger la retaguardia realista.

Recuperó la ciudad de Chuquisaca en mayo de 1815 y reunió sus guerrillas a las fuerzas de Rondeau en la tercera campaña patriota. Tras la derrota de Viluma, organizó la retirada de los dispersos hacia Tucumán, desde donde marchó a Mendoza para prestar servicio en el Ejército de los Andes. Por sus extraordinarias dotes militares y sobrados conocimientos de aquel ambiente operacional –dada su participación en el Alto Perú– San Martín al liberar Chile lo designará al mando de una división para la expedición libertadora, en la que le encargará la Campaña de las Sierras en su avance hacia Lima.

El Cnl Juan Antonio Álvarez de Arenales falleció a los 61 años de edad, en la localidad de Moraya (Bolivia), el 4 de diciembre de 1831.

Las Acciones desde Vallegrande.

Como consecuencia de las derrotas en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma a fines de 1813, el ejército de Belgrano se retiró del Alto Perú por lo que Álvarez de Arenales debió abandonar Cochabamba en diciembre de 1813. No obstante, después de la derrota de Ayohuma, Belgrano nombra a Arenales gobernador de Cochabamba para organizar la resistencia patriota. *“Arenales nombrado gobernador de Cochabamba después de Ayohuma, había maniobrado alrededor de la cadena oriental de la cordillera, replegándose por Valle Grande, en sostén de los desfiladeros de Santa Cruz de la Sierra, triunfando en La Florida, reconquistando el terreno perdido, ya vencido ya vencedor, acudiendo en auxilio de Padilla y subordinándolo a su plan. Cerró al fin el ciclo de su gloriosa campaña entrando en Cochabamba, que había sido su punto de partida, al mismo tiempo que el ejército argentino volvía a pisar el territorio del Alto Perú, después de 18 meses de ausencia”*³⁵.

El Grl de la Pezuela organizó una división de 800 hombres de las guarniciones de Oruro, Cochabamba y Chuquisaca puestas al mando del Cnl Manuel Blanco, quien fue enviado en dirección a Santa Cruz de la Sierra. Álvarez de Arenales auxiliado por las fuerzas indígenas de Cárdenas, fue vencido por Blanco en la batalla de San Pedrillo el 4 de febrero de 1814. En esa batalla los independentistas tuvieron 100 hombres muertos y 24 prisioneros. Álvarez de Arenales perseguido por Blanco se refugió en Abapó, donde recibió auxilios del gobernador Coronel Ignacio Warnes de Santa Cruz de la Sierra y de los chiriguano, logrando así recomponer sus fuerzas. Los realistas de Blanco se mantuvieron en Vallegrande con 600 hombres, mientras un grupo de 100 soldados fue dirigido a Pomabamba al mando de Ponferrada y otros 300 a La Laguna al mando de Benavente, para dispersar la atención de las guerrillas y contener los ataques de los chiriguano. Ponferrada logró un triunfo en Pomabamba y Benavente en Tarabita, mientras Blanco consiguió vencer en algunas escaramuzas para luego replegarse a Totora.

Arenales coordinaba sus acciones con las de Padilla entre Vallegrande y Yamparáez manteniendo en jaque a la guarnición de Chuquisaca, *“...a la vez que interceptaban las comunicaciones entre esta ciudad y Cochabamba”*³⁶.

Álvarez de Arenales logró resistir a los realistas en el combate de Chilón. El 25 de mayo de 1814 venció junto con Warnes en el combate de La Florida sobre el realista Manuel Joaquín Blanco. Esta victoria, que permitió la reconquista de la ciudad de Cochabamba, en el contexto de las acciones en la retaguardia realista, facilitó la entrada de la Tercera Expedición del Ejército del Norte al mando de Rondeau.

Un año más tarde, el 20 de mayo de 1815, el Cnl Arenales derrota a las tropas realistas al mando del Cnl Velasco; quien, no obstante, logra escapar. *“La compañía de volantes de Cochabamba bajo las órdenes del Cnel. Juan Antonio Alvares de Arenales que iba montada ataca a las tropas realistas del Cnel. Francisco Xavier de Velasco en*

³⁵ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 118.

³⁶ *Ibidem*, p. 117.

Quillacollo, Vinto y hacienda de Viloma. Y toman 15 prisioneros carga de equipaje y cabalgaduras ´quitadas por la gente paisana´”³⁷.

Al día siguiente, el 21 de mayo de 1815, sucede la toma Cochabamba por parte de los patriotas. “*El Cnel. Juan Antonio Álvarez de Arenales en coordinación con tropas del guerrillero Manuel Ascencio Padilla se apodera de Cochabamba tomando presos al Arzobispo de La Plata y al gobernador Cnel. Antonio de Goyburu y algunos oficiales de Velasco. A Tapacari llegan 300 ganaderos enviados desde Challapata por el ejército realista*”³⁸. El Coronel Francisco Xavier Velasco sería tomado prisionero cuatro días más tarde, el 25 de mayo de 1815, en el combate de Paulopari. El Cnl Velasco sería, más tarde, liberado.

Ante la configuración de esta situación, nuevamente amenazante, la conducción realista en consejo de oficiales resuelve replegar sus fuerzas sobre Oruro. No obstante, las avanzadas patriotas continuarían hostigando a las tropas españolas hasta la llegada del Ejército del Norte al mando del Grl Rondeau.

Últimos combates de Arenales en el Alto Perú.

Participó luego en los combates de Postrervalle, Samaipata y Chajrahuaco. El 6 de agosto de ese año, fue derrotado por el coronel Velasco, en el arroyo Sauce. Tras la derrota de Rondeau en la batalla de Viluma en 1815, se replegó hacia Jujuy y luego a Tucumán, quedando en Vallegrande un pequeño grupo de guerrilleros; pues, Arenales recibiría, más tarde, otra importante tarea en las sierras del Bajo Perú, sobre las costas del Pacífico.

REPUBLIQUETA DE SANTA CRUZ

En el oriente altoperuano.

En la región en torno a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, operaba la republiqueta de mayor tamaño en el Alto Perú, bajo las órdenes del Coronel Ignacio Warnes. Éste, manteniéndose en armas desde hacía tres años, desafiaba al poder español apoyando su espalda en las selvas de Chiquitos, en el oriente boliviano.

La región donde operaba esta republiqueta presenta un relieve prácticamente plano o ligeramente ondulado y una temperatura promedio anual de 24°C. Corresponde en gran parte al Gran Chaco Boliviano, posee hondonadas surcadas por riachos temporarios de trazo sinuoso y extensas lagunas. Las principales elevaciones se ubican recién en el extremo Oeste de esta región, en la llamada Serranía de San José. Las características geográficas de esta región no aportaban una ventaja significativa a las acciones de las

³⁷ Sitio de Internet de la Historia de Bolivia, <http://bicentenerio.cochabamba.gob.bo/Historia/agenda>, (última lectura: 18 de septiembre de 2011).

³⁸ *Ibidem*.

partidas pero su ubicación relativa, equidistante a las demás guerrillas y alejada del tránsito principal entre Lima y Tucumán, la constituirían en la gran zona de retaguardia de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú.

Cnl José Ignacio Warnes y García de Zúñiga.

Ignacio Warnes nació en Buenos Aire el 27 de noviembre de 1770 y era descendiente de inglés y argentina. Militar de carrera, muy joven ingresó como cadete en el Cuerpo de Blandengues de Montevideo, destinado a cuidar las fronteras orientales del virreinato. En enero de 1799 el rey lo nombró alférez del Cuerpo de Blandengues de Buenos Aires. En 1806, como en 1807, combatió en las Invasiones Inglesas bajo bandera del cuerpo de caballería de frontera del que formaba parte. En 1810 adhirió decididamente a la Revolución de Mayo alistándose en los ejércitos auxiliares de la patria. Revistó inicialmente como uno de los lugartenientes de Belgrano, por lo que marchó a la expedición libertadora al Paraguay.

En dicha campaña cayó prisionero el 6 de diciembre de 1810. Más tarde, logra ser liberado y se reintegra a las fuerzas que luego participarían de las campañas del Ejército del Norte, quedando nuevamente a las órdenes del Grl Belgrano, con el grado de Teniente Coronel. Fue nombrado jefe del Regimiento de infantería N° 6, conocido como “El Seis del Perú”. Warnes se destacó en las exitosas batallas de Tucumán y Salta. Durante las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, se distinguió por su abnegado arrojo y valentía.

Luego de la derrota de Ayohuma, Belgrano designó al Cnl Ignacio Warnes como gobernador de Santa Cruz de la Sierra, para organizar la resistencia patriota desde dicha ciudad, llegando a la ciudad el 24 de septiembre de 1813. Contaba con una fuerza de sólo 25 hombres, entre ellos sólo dos cruceños: José Manuel Mercado y Gilberto Rodríguez. Junto con Warnes envió Belgrano a Santa Cruz de la Sierra al coronel Santiago Carreras para que organizara allí uno o dos batallones de infantería.

El Cnl José Ignacio Warnes murió en combate, el 21 de noviembre de 1816. Actualmente, es considerado como uno de los próceres argentino-bolivianos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

El accionar cruceño.

Como consecuencia de las derrotas en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma a fines de 1813, el ejército de Belgrano se retiró del Alto Perú y el jefe del Ejército Realista general Joaquín de la Pezuela envió al coronel Manuel Joaquín Blanco con una fuerza de 800 soldados y 2 cañones a Santa Cruz de la Sierra. En su trayecto hacia el oriente vencería al gobernador patriota de Cochabamba, coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales, en la Batalla de San Pedrillo el 4 de febrero de 1814.

El Grl Bartolomé Mitre describe estas circunstancias de la siguiente manera: *“Después de la desgraciada campaña de Vilcapugio y Ayohuma, Warnes fue nombrado por*

Belgrano en 1813 gobernador intendente de Santa Cruz de la Sierra. Derrotado en los desfiladeros de la cordillera por las fuerzas españolas que se destacaron sobre él, tuvo que aislarse con sus restos en la división de Arenales, cuya autoridad militar había desconocido antes”³⁹.

En marzo de 1814, de acuerdo a lo dispuesto en Buenos Aires, el Cnl Warnes dispone que los indios esclavos queden en libertad al incorporarse voluntariamente al ejército. De esta manera creó el "Batallón de Infantería de los Pardos Libres". Después que Arenales debiera dejar Cochabamba en manos de los realistas, Warnes envió un refuerzo en su auxilio hacia el refugio de Abapó (100 Km al sur de Santa Cruz de la Sierra). Más tarde enviaría otra fracción a fortificar el sitio de los pasos La Angostura y Petacas, distantes a 1000 metros entre ellos y ubicados a mitad de camino entre las localidades antes mencionadas.

En los primeros días del mes de abril, el comandante Vicente Umaña (líder de una nueva republiqueta en contacto con La Laguna por el oriente chiriguano) que por órdenes del Cnl Warnes se encontraba en Membiray decide adelantarse hacia La Laguna en refuerzo de Padilla y es completamente vencido por el realista Ponferrada en el Combate de Campo Redondo.

Días después, el 11 de abril de 1814, el Cnl Blanco venció a las fuerzas de Warnes en los pasos de La Angostura y Petracas. El jefe realista, venciendo a Warnes en el paraje de Las Horcas, tomó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra tres días más tarde. Warnes se replegó hacia la localidad de Abapó, reuniéndose con Arenales.

El Cnl Warnes se pone entonces a las órdenes de Arenales, y luego de un mes de preparativos, el 25 de mayo de 1814, las fuerzas patriotas obtuvieron una victoria decisiva en la Batalla de La Florida sobre las fuerzas realistas del Cnl Blanco, quien muere en la acción. Álvarez de Arenales quedó seriamente herido, por lo que Warnes debió hacerse cargo del ejército. En esta batalla el Cnl Warnes aportó 300 hombres que constituyeron la vanguardia al mando del Tcnl Mercado, que junta a las tropas del Cnl Arenales sumaban unos 1.000 hombres. El Cnl Blanco contaba en esta acción con 1.200 veteranos (600 de infantería, 500 de caballería) y 2 piezas de artillería.

El Combate de La Florida, en el conjunto de las acciones de guerrilla del Alto Perú, resultó ser decisivo para las armas de la patria dado que provocó un significativo cambio de actitud – hasta entonces ofensiva – por parte de la conducción realista. Pocos días más tarde, el Grl de la Pezuela iniciará su repliegue hacia el norte dejando las ciudades de Salta y Jujuy en manos patriotas.

Pese a una aparente falta de afinidad –aunque indocilidad de Warnes– ambos oficiales jefes combinaron sus acciones en más de una oportunidad. *“Arenales había sido nombrado gobernador de Cochabamba y Warnes de Santa Cruz de la Sierra durante la ocupación del Alto Perú por Belgrano. El primero, después de Ayohuma, se retiró con una pequeña fuerza a Valle Grande, equidistante entre Cochabamba y Santa Cruz: desde allí propagó la insurrección en la zona cordillerana. Pezuela debió destacar al*

³⁹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 118.

coronel Blanco con 600 veteranos para dominar a los guerrilleros; el 4 de febrero derrotó a Arenales en San Pedrillo (la guerra se había hecho implacable y todos los prisioneros fueron degollados), consiguiendo entrar en Santa Cruz de la Sierra. Al perseguir a Arenales y Warnes sería derrotado por éstos en La Florida (24 de mayo). Fue mucho el entusiasmo que despertó el combate de La Florida en Buenos Aires; se dio su nombre a la calle antes llamada del Correo, Arenales fue promovida a general y se votó un escudo 'La Patria a los vencedores de La Florida'. Vencedores un día, derrotados otro, Arenales y Warnes consiguieron, junto con el comandante Manuel Asencio Padilla, sostenerse dieciocho meses mientras llegaba la tercera expedición al Alto Perú”⁴⁰.

Tras la victoria en el combate de La Florida Warnes regresó a Santa Cruz de la Sierra para restablecer su dominio, obligando al gobernador español Altolaquirre a retirarse hacia la Chiquitanía. Más tarde, Warnes saldrá en su persecución para derrotarlo y darle muerte en el combate de Santa Bárbara el 27 de Noviembre de 1815. Dueño entonces de aquella región de llanuras se hallaba al mando de un pequeño ejército de 800 hombres con 5 piezas de artillería. De esta manera, cuando el Ejército Patriota al mando del Grl Rondeau se posicionaba en Cochabamba (previo a la Batalla de Viluma), las partidas de Warnes en Santa Cruz –pese a algún recelo transitorio en contra de Arenales– se constituían en la retaguardia de la guerra de republiquetas, “*sirviendo de base y de reserva a la insurrección que se extendía en [los montes y montañas de] el resto del país*”⁴¹.

Últimos combates de Warnes.

El Tcnl Aguilera, valeroso oficial español, luego de derrotar a Padilla como veremos más adelante, había recibido la misión de regresar a Valle Grande para dirigirse hacia el este en busca de otro bravo patriota, nuestro Coronel Ignacio Warnes.

Aguilera continuó así su avance –prácticamente sin resistencia– alcanzando, un mes más tarde, las proximidades de Santa Cruz de la Sierra al mando de más de un millar de veteranos fogueados en la lucha contra las guerrillas.

Ante esta amenazante situación, el Cnl Warnes debió avivar el patriotismo de su gente, recurriendo a su capacidad de liderazgo en la región. En discursos pronunciados en las calles y proclamas que mandó distribuir, hizo ver al pueblo de Santa Cruz que se acercaba una invasión realista procedente de occidente y que había llegado el momento de defender la propia tierra a costa de cualquier sacrificio. En pocas semanas, el Cnl Warnes pudo comprobar el resultado de su convocatoria. Con el respaldo de un millar de guerreros –de todas las clases sociales– quedaría estampado, para la historia de Bolivia, este rasgo trascendente del heroísmo cruceño en su máxima expresión.

Al arribar las tropas realistas a la región, Warnes decidió presentarles combate a orillas del Río El Pari. “*El combate, como la mayoría de los hasta ahora anotados, fue una*

⁴⁰ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 79.

⁴¹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 118.

*saña inigualable y los independientes sufrieron una derrota total”*⁴². Sería este el más sangriento de la Guerra de Independencia Hispanoamericana –y de América en general– dado que solo 200 hombres sobrevivieron en el Ejército Realista y unos 350 en las fuerzas patriotas, de un total de 2.600 combatientes entre ambos bandos.

Con esta victoria en El Pari, el 21 de noviembre de 1816, el Ejército Realista al mando del Grl de la Serna parecía tener asegurada su retaguardia para continuar su avance hacia las provincias del sur. El historiador José María Rosa describe esta situación: *“Con la derrota de Warnes el Ejército Realista venció a la última ‘republicueta’ del Alto Perú. De esta manera, hacia fines de 1816, el bando realista encontraba virtualmente asegurado su avance hacia Tucumán”*⁴³. Avance que solo alcanzaría la ciudad de Salta, en razón de que el Grl Belgrano –de nuevo al mando del Ejército del Norte– contaba allí con la infatigable vanguardia de los gauchos de Güemes.

REPUBLIQUETA DE CHAYANTA

Al sur de Cochabamba.

Esta republicueta operaba en forma interrumpida y esporádica. Estaba al mando de Miguel Betanzos y se empeñaba en cortar las comunicaciones realistas entre la mencionada ciudad y las localidades de Potosí, Oruro y Chuquisaca. La intermitencia de su accionar se debió básicamente a la carencia de una retirada segura por el hecho de estar continuamente rodeada por los españoles.

A esta republicueta le tocó operar en un sector del altiplano que poseía escasas posibilidades de encubrimiento, tanto para accionar sobre el Ejército Realista como para proporcionarse una adecuada seguridad en la retaguardia. La aridez de esta región, sumada al intenso tránsito de tropas realistas por este sector, implicaba la necesaria dispersión de los patriotas luego de cada acción guerrillera.

Don Miguel Betanzos.

Si bien se dispone de escasa información acerca de este caudillo, se lo conoce como un inquieto aborigen nacido en las pampas próximas a la localidad de Ticoya, en el actual departamento del Potosí. Sabemos también que debió haber tenido contacto con el resto de los caudillos altoperuanos y especialmente con Padilla, por cuanto se dice fue el primer jefe de Juana Azurduy.

Se lo suele caracterizar como un humilde labrador que vivía rodeado por los cerros precordilleranos, también se han escrito de poemas en los que se lo muestra como un

⁴² Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 296.

⁴³ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 215.

abnegado guerrero, de gran liderazgo, fuerte espíritu y nobles intenciones. Lo secundaba en sus acciones otro portentoso caudillo de sangre criolla llamado José Ignacio Zárate.

Las Acciones en torno al Potosí.

Los indígenas de Betanzos, en octubre de 1813, apoyaron a las tropas del Grl Belgrano tras la Batalla de Vilcapugio aportando víveres y pertrechos, pero también dando seguridad a los desplazamientos del ejército patriota, interponiéndose entre éste y los realistas replegados a Oruro luego de la Batalla de Salta.

Su accionar más intenso se inició recién a mediados del año siguiente. El 13 de julio de 1814 emboscaron en Puna al subdelegado Hermenegildo Zermeño y dos días después, en Ticoya, capturaron un cargamento de munición dirigido hacia Chuquisaca, hecho en el que murieron un capitán y 25 soldados españoles.

Una semana más tarde, el 20 de julio de 1814, a orillas del Río Pilaya, una partida de José Ignacio Zárate combate contra una división realista al mando del Cnl Manuel Báez con victoria parcial para los españoles.

El 28 de octubre de 1814, salió una división de Tupiza, para apoderarse de Puna y aniquilar a las tropas de Betanzos, pero éste que era un jefe astuto, apreciando su inferioridad, decidió hacerle la guerra de “talones”, fatigando y hostigando las tropas realistas desde lo alto de las montañas, soportando empero el rigor del clima y sin más provisiones que un poco de maíz y la infaltable hoja de coca. Tales fueron las hostilidades y fatigas sufridas por los españoles que el 12 de noviembre regresaron, sin haber logrado su propósito.

En diciembre del mismo año, en represalia a una matanza de indios en Ticoya, Betanzos con más furia que nunca, persiguió al ejército del Grl Tacón hasta las alturas del Pilcomayo, con cerca de 300 guerreros aborígenes. Ante la furia de esta partida patriota, la división de Tacón debió replegarse a los cuarteles de Chuquisaca.

El 3 de Enero de 1815, esta guerrilla toma la localidad de Chaqui; ante lo cual, Felipe Lizarazu, conde de la Casa Real de la Moneda en Potosí, reunió una guarnición bien equipada, y dio orden especial a Pedro Antonio Rolando, Subdelegado de Puna, de aniquilar a Betanzos y sus tropas. De esta manera, el 20 de enero de 1815, sucede el encuentro en el abra de Chakokasa, de una lucha a campo abierto. Miguel Betanzos cayó gravemente herido, completamente solo, rodeado de cadáveres, seguía combatiendo a pie firme, hasta ser degollado por el jefe realista. No obstante ello, la llama de esta republiqueta continuará encendida un tiempo más en la mano de su primogénito, Pedro Betanzos.

Últimos combates de Betanzos.

Siete meses más tarde, tras la derrota del Ejército del Norte en Viluma, en los primeros días de diciembre de 1815, Pedro Betanzos escribía desde Porco al Grl Rondeau –ya replegado en Humahuaca– para informarle que, junto a Ignacio Zárate en Puna, habían logrado interceptar a los realistas y mantenían bajo su control el camino entre Potosí y Cotagaita.

Otro episodio de proporciones acontecerá tras la muerte de Camargo, el 3 de abril de 1816, en que las regiones al norte de Cinti estallaron en franca rebelión. Los guerrilleros de Betanzos en Porco se sumaron a esta reacción patriota, atrayendo una acción ofensiva realista hacia el norte de su posición instalada en el fuerte de Cotagaita.

REPUBLIQUETA DE LA LAGUNA

En proximidades de Chuquisaca.

Recorriendo el altiplano hacia el sur –desde Tomina hasta Pomabamba– sobre el actual departamento de Chuquisaca con centro de operaciones en La Laguna, otra área de acción de las guerrillas, al mando del Teniente Coronel Padilla, se extendía hasta las selvas de Santa Cruz (exceptuando a Cinti) incluyendo las ramificaciones de la cordillera de los Frailes y las serranías de Carretas, Sombreros y Mandinga. Estas guerrillas amenazaban la retaguardia enemiga en proximidades de Charcas (hoy Sucre), contando con retirada franca sobre el Chaco boreal.

El área de acción de esta republiqueta se extendía desde el norte de Chuquisaca hasta las selvas de Santa Cruz, comprendiendo todo el departamento de Chuquisaca e incluyendo las ramificaciones de la cordillera de los Frailes y las serranías de Carretas, Sombreros y Mandinga. En esta región se ubicaban las poblaciones de Presto, Mojotoro, Yamparáez, Tarabuco, Takopaya, Tomina, La Laguna (hoy Padilla) y Pomabamba (hoy Azurduy). El centro de operaciones de esta heroica republiqueta se hallaba en la localidad de La Laguna.

Esta zona de acción, desarrollada en un frente de aproximadamente 200 Km (de norte a sur) con una profundidad de 150 Km (de oeste a este), está ubicada en la región precordillerana de la actual Bolivia y se caracteriza por disponer de un terreno compartimentado y boscoso que resultaba sumamente apto para las incursiones patriotas.

Se vinculaba por el norte con las republiquetas de Arenales y de Warnes, al oriente con los contingentes indígenas de Umaña y Cumbay –quienes le brindaban un importante apoyo desde la selva del este– y al sur con las guerrillas de Camargo (más tarde se agregaría el Tcnl Uriondo operando desde Tarija). A su vez todos estos líderes guerrilleros reconocían como su jefe inmediato a Juan Antonio Álvarez de Arenales.

Don Manuel Asencio Padilla.

Por su parte Padilla nació en Chayanta el 29 de septiembre de 1773, en 1816 tenía 43 años de edad. Hombre de heroicas hazañas, había combatido bajo las órdenes del Grl Manuel Belgrano en las Batallas de Tucumán y Salta. Lo acompañaba desde hacía más de 10 años su esposa Doña Juana Azurduy, mujer hermosa y valiente como él. Asimismo, esta renombrada heroína nació en Chuquisaca en 1781, había sido educada en un convento y en aquella época contaba con 35 años de edad. Padilla adquirió un gran predominio en la región, *“llegando a reunir más de 4000 hombres bajo su bandera”*⁴⁴.

Respecto de su preparación para el combate y motivación espiritual, viene a relato decir que Padilla estaba siempre acompañado por un sacerdote, *“...el padre Mariano Suarez Polanco, que le seguía a todas partes como capellán, secretario y ayudante, armado de carabina y pistolas”*⁴⁵.

Las acciones de Padilla.

El primer éxito resonante de la republiqueta de Padilla fue el ataque al fuerte de Presto en enero de 1815. Más tarde, a fines de marzo de 1815, sería batido en La Laguna, por lo cual *“acude en su auxilio la división de Arenales que era la más bien organizada de todas aquellas republiquetas”*⁴⁶.

Juana Azurduy había organizado también un escuadrón de Húsares que luchó el 4 de marzo de 1814 en el combate de Tarvita, en el cual lograron emboscar y derrotar al comandante al Cnl Benito López.

En agosto de 1814 se produjo el combate del Cerro de las Carretas (próximo a Tarabuco) con las fuerzas realistas provenientes de Cinti al mando del Cnl Benavente, quien fuera enviado por el general Joaquín de la Pezuela para eliminar a la guerrilla de los Padilla. Este encuentro culminó con la derrota y dispersión de las fuerzas guerrilleras. Días más tarde y luego de reorganizar sus fuerzas, Padilla logró derrotar al Capitán Boza cerca del pueblo de Pitantora, 50 Km al NO de Chuquisaca (actual Sucre).

En enero de 1815 el Cnl Rondeau ingresaba al Alto Perú con la tercera expedición auxiliar del Ejército del Norte, aliviada su vanguardia por la presión de las guerrillas sobre los realistas. El Grl de la Pezuela, debió retirar sus fuerzas hasta Oruro, abandonando Chuquisaca que fuera luego ocupada por las fuerzas de Padilla.

El 14 de enero de 1815 Padilla atacó el pueblo de Presto (combate de Presto), en donde se hallaba una compañía de tiradores del Ejército Realista. Murieron allí unos 30 españoles, incluso el capitán que estaba al mando, mientras que el resto de la compañía vio se obligada a la rendición.

⁴⁴ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 117.

⁴⁵ Ibidem, p. 141.

⁴⁶ Ibidem, p. 117.

El 11 de febrero Padilla atacó Chuquisaca, la cual estaba custodiada por el Batallón Centro al mando de José Santos de la Hera y por el primer batallón del Segundo Regimiento del Cuzco al mando del coronel Rufino Bercolme. Sin éxito, Padilla debió retirarse aunque mantuvo la ciudad sitiada.

De esta manera quedaba preparado el camino para el avance de Arenales, quién a mediados de mayo liberaría nuevamente la ciudad de Cochabamba. Padilla quedó entonces como comandante militar de la región de Chuquisaca, mientras el Ejército del Norte avanzaba hacia Potosí todavía al sur de esta ciudad.

El Grl de la Pezuela destacó a Miguel Tacón a Chuquisaca con el cargo de presidente de Charcas. Tacón salió de Chuquisaca el 12 de abril sin dejar ni un soldado ni armamento en la ciudad, saqueó los pueblos del Partido de Yamparáez y regresó 8 días después, mientras que Padilla se retiró a La Laguna.

El Grl Tacón envió a La Hera hacia el poblado de Tomina (100 Km al oeste de Chuquisaca) con dos batallones; pero al escasearle las municiones, destacó al mayor Pedro Francisco Herrera con el Batallón de la Guardia en su búsqueda. El 12 de mayo en el combate de Tarabuco este batallón fue aniquilado por entre 2.000 y 3.000 indígenas encabezados por las avanzadas de Padilla.

Últimos combates en La Laguna.

El Grl Ramírez y Orozco –a cargo del gobierno de Chuquisaca después de Viluma– ante los desmanes que le provocaba Padilla, dispuso que el Grl Tacón con 2.000 hombres y el Tcnl Francisco Javier Aguilera con 700 hombres de los batallones Talavera y Fernando VII, avanzaran en busca de Padilla en una acción combinada desde Chuquisaca y Vallegrande respectivamente.

Tras una penosa marcha, hostigados por los patriotas, el Cnl La Hera, a cargo de las tropas del Grl Tacón, venció a Padilla en Tarabuco e inició su persecución hacia La Laguna. Más tarde, Padilla chocaría con las fuerzas de Aguilera, quien lo perseguiría durante tres jornadas. El 13 de septiembre, en proximidades de La Laguna (actual localidad de Padilla) se produjo el combate final para esta republiqueta, con la victoria definitiva del Ejército Realista. La persecución se extenderá hasta el pueblo de Villar, donde la heroica vida de Manuel Ascensio Padilla es coronada con su muerte en a manos del jefe realista el 14 de septiembre de 1816.

En aquel momento Padilla regresaba de sus pasos para rescatar a su esposa, retrasada en la retirada y capturada en manos de oficiales españoles que la arremetían. Al llegar el caudillo al lugar, las tropas realistas al mando del Tcnl Aguilera son lanzadas a la captura del líder patriota, perdiendo de vista a la heroína chuquisaqueña. El Grl Mitre relata así la muerte de Padilla: *“Aguilera, descarga un pistoletazo sobre Padilla, lo derriba del caballo, ordena al padre Polanco (que no lo había desamparado en aquel*

trance) que lo absuelva, ejecutado lo cual, el feroz Aguilera le corta con su propia mano la cabeza”⁴⁷. Juana Azurduy, herida, logró escapar hacia el valle de Segura.

Tras la muerte de Padilla, las fuerzas realistas se empeñaron en extender las operaciones hacia el sur. De esta manera, las fuerzas de Aguilera dieron muerte a 700 guerrilleros y ejecutaron a 76 prisioneros. Tras esta campaña en la retaguardia realista, Tacón fue nombrado gobernador intendente de Potosí y Aguilera recibió la orden de regresar a Vallegrande –como hemos visto– para dirigirse hacia Santa Cruz de la Sierra en busca de Warnes.

La muerte de Padilla, sin embargo, no logró que los realistas tomaran el control total de los partidos de Yamparáez y Tomina, los cuales siguieron bajo dominio de los guerrilleros sucesores del heroico caudillo. Las excepciones fueron las guarniciones realistas que con dificultades quedaron en Tarabuco y La Laguna. Juana Azurduy continuaría su heroico combate junto a los patriotas de la región de Tarija –liderados por el Tcnl Francisco Uriondo– y más tarde, uniéndose a los gauchos del Grl Güemes.

REPUBLICUETA DE CINTI

En las nacientes del Pilcomayo.

Con este nombre se designa a la guerrilla independentista que luchó contra los realistas españoles, al mando de Vicente Camargo. Tenía su sede en la localidad homónima y, aprovechando las depresiones del terreno, amenazaba la fortaleza realista de Cotagaita que controlaba una de las rutas de acceso de las expediciones de auxilio del Ejército del Norte.

En esta región del Alto Perú, la que se destaca por ser árida y montañosa, el Río Tumusla –afluente del Pilcomayo junto con el San Juan– separaba a la localidad de Cinti en el este, de Cotagaita al oeste. Hacia retaguardia, los desfiladeros del contrafuerte de los Andes y los bosques del Chaco Central a sus pies, ofrecían la retirada segura de Camargo hacia el oriente altooperuano.

Don Vicente Camargo.

Vicente Camargo nació en Moro-Moro (localidad próxima a Vallegrande en Bolivia) en 1785. Era cacique indígena de la etnia Aymará. Como jefe de los pueblos indios servía a los colonizadores españoles en la administración de impuestos y en la organización de los contingentes que trabajaban en las minas y obrajes. “*Su aspecto y energía en el mando indicaba que por sus venas corría alguna sangre europea*”⁴⁸. La firmeza de carácter de Camargo, sumada a la importancia militar de este punto geográfico en el

⁴⁷ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 141.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 119.

Alto Perú, le habían proporcionado el dominio de todas las resistencias patriotas desde el Río Pilcomayo hasta la localidad de Cotagaita.

Como hemos visto; al igual que la mayoría de los caudillos altoperuanos, el Cnl Don Vicente Camargo, muere en combate sellando con su sangre el carácter genuino de la noble causa de la patria. Con razón, *“El pueblo de Cinti, [...] se llama hoy de Camargo, en honor y perpetua memoria del héroe y del mártir de aquella obscura y memorable guerra”*⁴⁹.

Las acciones contra la fortaleza realista.

De manera simultánea al avance patriota hacia Salta, luego de la Batalla de Tucumán, Camargo contribuyó con acciones de guerrilla en la retaguardia española. Tras la victoria de Belgrano, todo el territorio hasta el Potosí quedó en manos patriotas, Camargo se hizo fuerte en la región de la villa de Cinti convirtiéndose en su comandante militar, pues Belgrano le había otorgado el grado de Teniente Coronel.

Sus fuerzas tenían solo algunas armas de fuego, pues la mayoría de sus hombres sólo poseían hondas y lanzas; las cuales, no obstante, empleaban con gran destreza y eficacia. Su táctica consistía en el ataque sorpresivo e intermitente a las tropas españolas, en el momento y lugar oportuno; con lo cual el desplazamiento del ejército regular, en aquel terreno montañoso, resultaba todavía más dificultoso. Normalmente ejecutaban a los realistas capturados –pese a las recomendaciones en contrario del Grl Belgrano– debido, en parte, al hecho de no contar con recursos necesarios para mantenerlos prisioneros, pero fundamentalmente como represalia por las ejecuciones de indígenas de parte de los realistas.

Las tropas de Camargo ayudaron a las fuerzas del Ejército del Norte en la segunda expedición auxiliar. Después de la batalla de Ayohuma, el Grl Belgrano se vio obligado a retirarse. En esta oportunidad la Republicueta de Cinti fue una de las encargadas de mantener la resistencia contra los realistas, complicando sus operaciones en procura de una persecución.

La fortaleza realista de Cotagaita, nuevamente recuperada tras el fracaso de la segunda expedición patriota, era constantemente atacada por Camargo y sus montoneras emplazadas en Cinti, localidad que había sido tomada por este bravo caudillo en 1815, posibilitando el ingreso del Ejército del Norte ese mismo año.

Una muestra de su astucia guerrera fue el combate de Cinti en febrero de 1815 mediante el cual una división al mando del Cnl Enezarro pretendió aniquilar las fuerzas de esta republicueta. Camargo se replegó y dejó ingresar a las fuerzas realistas a la localidad. Sin operar resistencia, sólo observaba sus movimientos desde las alturas. Cuando los realistas iniciaron la marcha de regreso, los atacó por sorpresa, y recuperó ampliamente el terreno, fuerzas, libertad de acción e iniciativa, doblando con creces todo lo que antes había cedido.

⁴⁹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 131.

En enero de 1816, el Tcnl Gregorio Aráoz de La Madrid fue enviado por José Rondeau hacia el norte para reunir a los dispersos de Viluma y, luego de reunirse con Camargo, hostigar el flanco realista. Sus órdenes consistían en tratar de levantar una fuerza organizada que hostigara el flanco izquierdo del Ejército Realista para impedir, o al menos demorar, su avance hacia el sur. Por su parte, el Grl Joaquín de la Pezuela a fines de enero de 1816 envió 500 hombres de los dos batallones del Primer Regimiento del Cuzco, al mando del brigadier Antonio María Álvarez para combatir a Vicente Camargo y luego anticiparse a La Madrid.

El 31 de enero se produjo en Culpina un combate entre las fuerzas de Álvarez y las fuerzas reunidas por La Madrid. Tras una acción de resultado indeciso, Álvarez se replegó pero fue emboscado en un desfiladero (2 de febrero de 1816) y derrotado en el Combate de Utarango por las fuerzas combinadas de ambos jefes patriotas. Más tarde, el 12 de febrero, el Cnl Pedro Antonio Olañeta venció a La Madrid en las márgenes del río San Juan.

Esta republiqueta era una de las más combativas en ese momento. Camargo sabía combinar sus acciones con las demás partidas altoperuanas, especialmente, con las de Warnes y Padilla. Tanto con sus victorias como con sus fracasos, presentaba un verdadero flagelo al flanco realista con el solo hecho de dificultar sus desplazamientos, desde y hacia la montaña. De esta manera, al iniciar el año 1816, ubicadas las tropas del Grl de la Pezuela en Cotagaita, todo intento de avance hacia la localidad de Cinti significaba para los españoles una costosa e inútil hazaña.

Últimos combates del Camargo.

Tras de la derrota del Ejército del Norte en la batalla de Viluma, Camargo logró mantener su región libre de realistas durante unos cinco meses más. A tal punto que “...durante el repliegue del ejército patriota luego de la derrota de Viluma, los combates en la republiqueta de Cinti frenan el avance realista”⁵⁰. No obstante, la presión enemiga era cada vez mayor, y el general español destacaba cada vez más fuerzas para atacarlo.

Pezuela, ya impacientado en marzo de 1816, envió al Cnl Buenaventura Centeno con un Batallón de infantería al mando de Olarría y un escuadrón al mando del Cap Andrés de Santa Cruz (más tarde pasado al bando patriota). El 12 de marzo de 1816 se produjo el encuentro en el combate de Cinti, tras la cual Camargo huyó hacia Culpina. El día 27, Camargo volvió a ser derrotado en Aucapuñima; y el 3 de abril en Arpajo, fue nuevamente derrotado, tomado prisionero y decapitado. De esta forma finalizaron las acciones de la Republiqueta de Cinti.

Más tarde, en represalia por la muerte del admirable Tcnl Camargo, una gran rebelión de indígenas azoró a los realistas de la localidad de Cinti y todos los pueblos entre esta y Potosí. Vilacaya, Vitiche, Puna y San Lucas fueron los objetivos de esta revancha.

⁵⁰ Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte (El Aporte Jujeño) Tomo I, 1ra Ed. Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, p. 218.

Como sostiene el Cnl Bidondo, “*La alevosa muerte del teniente coronel Camargo había sido vengada y Cinti ardía por los cuatro costados*”⁵¹.

Conclusiones parciales sobre la relación entre Republiquetas

Pese al carácter aparentemente localista de las republiquetas, y el alcance limitado sus acciones de guerrilla, es posible encontrar una significativa vinculación táctica –en cuanto a la variable “tiempo”– la cual puede apreciarse en el cursograma que se agrega como anexo.

La mayor densidad de acciones se ubica, en el tiempo, a partir de la llegada del Grl Manuel Belgrano al teatro de operaciones. Efectivamente, como veremos en los siguientes capítulos, será él quien imprima un impulso elocuente a este tipo de guerra, sabiendo ponderar no solo su eficacia sobre la retaguardia realista sino también su factibilidad, dada las condiciones ideales, del ambiente operacional, para el cultivo y el mantenimiento de la insurgencia.

La relación espacio-temporal de las acciones de guerrilla repercute en la efectividad de la Guerra de Republiquetas; la cual, se materializa en el significativo cambio de actitud por parte de la conducción realista, tras su segundo intento de invasión a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Sin haber mediado batalla, por parte del Ejército del Norte replegado en Tucumán, el Grl de la Pezuela en Salta decide iniciar el repliegue hacia el norte en franca actitud defensiva.

El aspecto más trascendente y común a todas las republiquetas está referido a las cualidades del conductor táctico –tanto como de sus combatientes– necesarias para la ejecución de este tipo de guerra irregular. En la personalidad de estos caudillos altoperuanos se destaca un eminente sustento moral, evidenciado en su incondicional disposición al sacrificio; el cual, sería motivado por una significativa espiritualidad adquirida en la formación inicial de aquellos valerosos hombres. La espontaneidad y la heroicidad de la reacción de las republiquetas están pues basadas, entre otras cosas, en sólidos principios religiosos, hecho que explica la virtud heroica de casi la totalidad de sus jefes y caudillos.

A esta altura de la investigación y sobre la base de este ejemplo histórico –en cuanto a las cualidades morales, comunes a estos verdaderos comandantes–; tratando de identificar los elementos esenciales al éxito en la conducción táctica en esta Guerra de Republiquetas, resulta oportuno recordar los conceptos doctrinarios referidos al primero de los principios del mando: *Creer en la causa que se sirve y auxiliarse de la fe en Dios*.

El *Manual del Ejercicio del Mando* indica que para lograr el cumplimiento de un objetivo, “...la primera condición será creer en su verdad y posibilidad”⁵². Asimismo, advierte: “*El jefe que no tiene fe en la causa que sirve no cumplirá la más elemental de sus funciones: influir y entusiasmar a sus subordinados. Un jefe escéptico será el*

⁵¹ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 308.

⁵² Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 42, Art 4.002 1).

principal destructor de la moral de sus hombres porque anticipadamente su ánimo estará derrotado”⁵³.

A partir de estos conceptos, reflejados en la actitud de los caudillos altoperuanos, contemplamos su desinteresado Amor, a la Patria y a los suyos. *“Amar la causa que defiende por encima de su propia vida y hacer partícipe a sus hombres de su fe y entusiasmo”*⁵⁴. Aquella entereza de espíritu, se evidenció en las actitudes de estos valerosos jefes combatientes ante el peligro inminente de la mismísima muerte. Este aspecto común de aquellos hombres ejemplares, está enunciado en nuestro decoroso manual: *“En los momentos de peligro y fundamentalmente cuando el jefe se enfrenta con la muerte en el cumplimiento de su misión, necesitará recurrir a los valores espirituales más puros para decidirse consciente y valerosamente a enrostrarla”*⁵⁵.

El renunciamiento personal de los caudillos altoperuanos, que en su mayoría se materializó en la disposición al sacrificio máximo, sólo fue posible gracias a su capacidad espiritual, de contemplar, la insignificancia de la propia vida a la luz de la eternidad, y su consecuente labor en el mundo. *“En tales circunstancias resultará normalmente imprescindible creer en la nobleza de la causa que se sirve, la presencia interior de Dios y la fe en su razón de ser. Un jefe creyente estará mejor preparado para afrontar la muerte. El sentido de su vida trascendente lo posibilitará para dominarse y considerarla como un acontecimiento anticipado, normal e inevitable. Su pensamiento se encauzará para mostrarse más digno de Dios, de su patria y de su misión”*⁵⁶.

Las virtudes heroicas de aquellos abnegados jefes patriotas, con marcada influencia en la personalidad de sus hombres, se apoyaba naturalmente –y en casi todos los casos– en un profundo y ejemplar espíritu religioso. *“El jefe creyente influirá con sus convicciones y su ejemplo en el espíritu religioso de los subordinados y, consecuentemente, en la moral de sus hombres y de la organización. Las virtudes de un jefe creyente tendrán su fundamentación en la propia moral religiosa, la que dará fuerza y sentido a todas sus acciones”*⁵⁷.

Esta significativa espiritualidad es reconocida, incluso, en la personalidad de los caudillos indígenas cuyos pueblos habían sido centenariamente evangelizados por los recientemente extintos misioneros jesuitas. El Cnl Bidondo dará cuenta de este detalle haciendo suyas las palabras del Grl de la Pezuela, quien con cierto menoscabo intenta caracterizar el liderazgo de estos aborígenes, de la siguiente manera: *“Su clase era la más oscura, pues Camargo, Umaña, Cárdenas, Padilla, Betanzos, ... y otros eran indios y mestizos que jamás habían tenido más empleos que el de sacristanes en su lugar”*⁵⁸. Probablemente, ambos autores, no llegaron a comprender lo que este tipo de empleos no profanos implicaba para el resto de los parroquianos de aquella recóndita región altoperuana.

⁵³ Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 42, Art 4.002 1).

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Ibídem, Art 4.002 2).

⁵⁶ Ibídem.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 199.

Con esta disponibilidad de elementos de juicio (cronológicos y conceptuales), estamos ahora en mejores condiciones intelectuales para iniciar la comprensión de los efectos tácticos de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú, los cuales serán analizados en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

Los Efectos Tácticos en la Guerra de Republiquetas del Alto Perú

Objetivo: *Determinar las consecuencias de cada operación, para con las restantes y para con la campaña como un todo; y especificar las acciones logísticas llevadas a cabo para abastecer y mantener el esfuerzo de las guerrillas a lo largo de la campaña.*

Con el propósito de lograr este objetivo, procederemos a examinar las misiones asignadas y los efectos producidos por las diferentes acciones de guerrilla, en relación a la visión de los comandantes, en su acción de comando, y sus consecuencias para con las operaciones restantes y para con la campaña como un todo.

Dispositivo general de las fuerzas en oposición.

Con la siguiente distribución topográfica de las fuerzas insurreccionales, entre 1813 y 1816, MITRE nos deja ver el dispositivo general de las republiquetas. “*Situado el ejército español en Cotagaita, su frente estaba cubierto por el Río San Juan que se derrama en el Pilcomayo, y que por lo tanto, Potosí y Chuquisaca eran los puntos fuertes de su línea por la izquierda, formando CINTI un ángulo entrante. El extremo de esta línea se hallaba amagado por el frente, por el flanco y por la retaguardia, por las republiquetas de Cinti [al mando de Camargo] inmediatamente y por las de Pomabamba y La Laguna [ambas al mando de Padilla] en su prolongación, las cuales circundaban a Chuquisaca. Las republiquetas que circundaban a Potosí y Cochabamba [Lanza, Betanzos y Arenales] quedaban situadas a retaguardia del centro de esta línea. La de Muñecas [Larecaja] al norte, sobre Titi-Caca, era un punto aislado que [aparentemente] no formaba sistema con las demás. La de Santa Cruz de la Sierra [al mando de Warnes], aunque aislada también por la barrera de los Andes orientales, era la base y la reserva de la línea de insurrección, que se extendía desde el Valle Grande y Mizque hasta La Laguna y Pomabamba, y por lo tanto una seria amenaza sobre la retaguardia de los realistas*”⁵⁹.

De acuerdo con esta descripción del General Mitre, puede advertirse que en esta segunda invasión realista, las tropas al mando del Grl de la Pezuela presentaban un dispositivo francamente vulnerable a la amenaza de las republiquetas. En una profundidad superior a los 500 Km –considerando el tramo crítico, desde el Desaguadero hasta Cotagaita– toda la línea de comunicaciones del Ejército Realista con el Bajo Perú se observa como una extensa retaguardia cuya seguridad resultaba vulnerablemente impracticable.

Esta vulnerabilidad del Ejército Realista fue reconocida por el Grl Belgrano, quien supo aprovecharla en favor de la causa patriota motivando el accionar de las guerrillas

⁵⁹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 115.

altoperuanas, tanto en su avance hacia el norte (durante la segunda campaña) como en su retirada luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

Las Republiquetas durante la Campaña del Grl Belgrano.

Consciente de la necesidad de crear las mejores condiciones para el desarrollo de la campaña mediante el apoyo de operaciones no convencionales, como lo haría luego San Martín en Chile, el Grl Belgrano recurrió a la entonces denominada “guerra de zapa”, más tarde prevista en nuestra doctrina –bajo otras denominaciones– aunque hoy derogada de nuestros reglamentos. Tal es así que durante los preparativos de la segunda campaña del Ejército del Norte –emplazado este en Potosí luego de la rotunda victoria en la Batalla de Salta– Díaz Vélez se adelantará al grueso del ejército con misiones claras en este sentido: “...además Díaz Vélez debía fomentar al alzamiento de estas regiones, apoyando a los caudillos populares”⁶⁰.

El 20 de septiembre de 1813, durante aquella prolongada estadía (de cinco meses) del ejército patriota en territorio altoperuano, vigilado por el mando realista desde Oruro, tuvo lugar el combate de Pequerenque entre tropas españolas al mando del Cnl Saturnino Castro y un cuerpo de milicias indígenas a cargo del caudillo patriota Baltazar Cárdenas. Este había sido enviado por Belgrano hacia el norte a los efectos de atraer a los realistas.

Estas acciones de guerrilla antecesoras a las batallas de Vilcapugio y Ayohuma crearon sobre la conducción realista una percepción de vulnerabilidad que persistió más tarde –pese a la obtención de la victoria– anulando toda tentativa de una explotación exitosa. “Los realistas no lo persiguieron [al vencido ejército auxiliar], porque no habían quedado en mejores condiciones que los patriotas y además, por un temor muy atendible a la acción de la guerrilla altoperuana”⁶¹.

Tras el revés de Vilcapugio, previo a la Batalla de Ayohuma, las republiquetas de Chayanta y Laguna contribuyeron dando seguridad al despliegue patriota. *Hacia fines de octubre de 1813 el Grl Belgrano ordena a las guerrillas fijar la retaguardia de los realistas al mando de Pezuela para evitar que ingresen desde Oruro hacia Cochabamba*⁶². Pese a estas medidas de seguridad, correctamente adoptadas por el mando patriota, un exceso de confianza por parte de nuestro general Belgrano chocaría contra la pericia del general Pezuela –uno de los mejores profesionales del Ejército Realista– con el desenlace de un definitivo revés para esta segunda campaña al Alto Perú.

Luego de estas derrotas, a partir de diciembre de 1813, la resistencia patriota se mantendría invencible. La insurrección acaudillada por Arenales, Warnes y Padilla paralizaba las operaciones del Ejército Realista en su frente, obligando a Pezuela a distraer la mitad de sus fuerzas para cubrir la amenaza de su retaguardia. “Puede

⁶⁰ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 64.

⁶¹ Ibídem, p. 70.

⁶² Sitio de Internet de la Historia de Bolivia, <http://bicentenerio.cochabamba.gob.bo/Historia/agenda> (última visita: 18 de septiembre de 2011)

*decirse sin exageración que todo el Alto Perú que no había caído aún en manos del adversario, unido como nunca se movilizó en masa para ayudar a las vencidas tropas de línea y para reorganizar con hombres que brotaban de la tierra como al conjuro de un encanto singular*⁶³. De esta manera, como si estuviera detalladamente planeado, las espaldas de Belgrano en su retirada hacia Jujuy fueron efectivamente cubiertas por una retaguardia “invisible” e invulnerable.

Esta reacción patriota, tan espontánea como deliberada, fue la que más tarde indujera al comandante realista a detener su avance hacia Tucumán, logrando de esta manera un primer efecto de detención. *“Felizmente, el General español [de la Pezuela] no se hallaba en condiciones de realizar tal invasión, pues si bien es cierto que disponía de los medios, tampoco es menos cierto que necesitaba, antes, dominar los numerosos focos revolucionarios que estallaban en las provincias del Alto Perú y que, de no prestarle atención, al avanzar hacia el Sur, quedarían amenazadas constantemente sus comunicaciones*⁶⁴.

Efectivamente, la respuesta del conjunto parecía un concierto deliberado. Prácticamente todas las republiquetas acudieron en auxilio de Belgrano aportando nada menos que seguridad y recursos. *“Al par de esta rápida movilización, los caudillos Cárdenas [proveniente de la naciente republiqueta de Arenales], Camargo, Lanza, Zárate [auxiliar de Padilla], Betanzos y tantos otros brindaron distinto tipo de apoyo; unos dieron sus hombres y la seguridad necesaria a los desplazamientos y al lugar donde se concentraron los patriotas, otros proporcionaron ganado, forraje y víveres*⁶⁵.

En cuanto a la acción de comando en esta retirada, puede inferirse que el Grl Belgrano no solo demostró una clara visión estratégica, sino también actuó con una gran capacidad de resolución táctica gracias a un adecuado apoyo de inteligencia. En este aspecto operativo, los guerrilleros altoperuanos tuvieron un especial protagonismo, pues *“...entre todos montaron un sistema de espionaje de importancia, eficacia y magnitud insospechada*⁶⁶. Lógicamente, la obtención de información, sobre la ubicación y la actitud del enemigo, era el elemento esencial para una conducción segura de la retirada del Ejército del Norte.

El repliegue de Pezuela causado por la acción de las Republiquetas.

Luego del prolongado –y accidentado– avance realista hacia el sur (más de 600 Km en 6 meses) tras el fracaso del ejército patriota en su segunda campaña al Alto Perú, la situación impuesta por las republiquetas (entre otras circunstancias), obligará al Grl de la Pezuela no solo a detenerse sino también a iniciar el súbito repliegue de sus fuerzas. *“Esta situación difícil impone a Pezuela la retirada hacia el Norte. Pide autorización para ello al virrey Abascal, quien se la otorga el 23 de julio, indicándole que estaba facultado a retirarse a Cotagaita o, en última instancia, al río Desaguadero [!], límite*

⁶³ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 71.

⁶⁴ Cáceres, Armando H., La Primera Campaña del General Arenales en el Valle Grande. 1ra Ed. Buenos Aires: Círculo Militar – Vol 306, 1944, p. 15.

⁶⁵ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 71.

⁶⁶ *Ibidem*.

*de los dos virreinos y base principal de operaciones del ejército realista del Alto Perú*⁶⁷.

Una semana más tarde, el 2 de agosto de 1814, el general español se pone en marcha regresando casi 500 Km hacia el norte para alcanzar, 20 días más tarde, la fortaleza realista de Cotagaita. Este cambio de actitud en la conducción española marca claramente el fracaso de la segunda campaña ofensiva de las fuerzas virreinales, sobre las Provincias Unidas del Río de la Plata, sin siquiera haber chocado en forma directa con el Ejército del Norte, que se encontraba en franca retirada.

Por las sublevaciones en el Perú, entre agosto y noviembre de 1814, “...la situación de los realistas en el Alto y Bajo Perú se había hecho difícil por la reacción de la población criolla debida a la presencia de gran número de oficiales y tropas peninsulares”⁶⁸. Esta situación imponía nuevas amenazas a la conducción realista al verse en la necesidad de empeñar sus fuerzas para hacer frente a cada asonada patriota.

Por su parte, las acciones de las guerrillas en torno a Cochabamba y Santa Cruz serían determinantes en el cambio de la actitud estratégica realista. “Las operaciones confiadas a Arenales y Warnes [entre otros] no resultaron solamente complementarias..., sino que representan uno de los factores decisivos que impidieron la continuación de la penetración española en las provincias del Norte”⁶⁹.

Como sostiene el Grl Mitre, “La imponente actitud de las republiquetas del Alto Perú, era lo que había paralizado la acción de Pezuela después de Vilcapugio y Ayohuma; la que le obligó a desistir de la invasión que en 1814 inició sobre Salta y Tucumán”⁷⁰. Por otra parte el enemigo permanecía aislado en Oruro y La Paz dado que, al iniciar más tarde el Grl Rondeau la tercera campaña, el Padre Muñecas hostigaba la retaguardia de Pezuela por el norte. Para colmo de males, la insurrección trabajaba también dentro de sus filas. Como sería el caso de “...el coronel Saturnino de Castro, salteño plegado a las filas del rey y considerado la mejor espada del ejército de Pezuela, conspiraba para sublevarlo a favor de los criollos. Descubierto, sería ajusticiado el 1 de noviembre”⁷¹.

Más tarde, la escasez de recursos –impuesta por el bloqueo patriota– obligaría al Grl de la Pezuela a abandonar la región de Tupiza para buscar mayor grado de seguridad a sus tropas en proximidades de Oruro, donde arribaría a mediados del año siguiente. Efectivamente, ocho meses más tarde, ante una nueva situación de gran vulnerabilidad en su retaguardia –similar a la de julio del año anterior– y “...al conocer la derrota en el Puesto del Marqués [en favor del Ejército del Norte en su tercera campaña, el 17 de abril de 1815,] Pezuela ordenó el repliegue de sus tropas a Oruro. Potosí, Chuquisaca y Cochabamba fueron ocupadas por los guerrilleros”⁷².

⁶⁷ Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia..., Op Cit, p. 190.

⁶⁸ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 115.

⁶⁹ Cáceres, Armando H., La Primera Campaña del General Arenales..., Op Cit, p. 113.

⁷⁰ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 120.

⁷¹ Ibidem, p. 115.

⁷² Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 153.

De esta manera quedó demostrada la eficacia de las republiquetas. La configuración de una situación de caos en la retaguardia del Ejército Realista, durante todo el año 1814 y principios de 1815, generó las condiciones necesarias para lograr el disloque del dispositivo del Grl de la Pezuela. Fue tal la percepción de este comandante que se vio obligado, no solo a detener su avance hacia Tucumán, sino también a iniciar su repliegue hacia el norte en dos grandes movimientos retrógrados, de Salta a Tupiza en 1814 y de Tupiza a Oruro en 1815.

Las Republiquetas durante la Campaña del Grl Rondeau.

Durante la preparación y el avance del Grl Rondeau hacia Potosí, en la tercera campaña al Alto Perú, las republiquetas desarrollaron una intensa actividad combativa mediante sendas operaciones profundas que facilitaron la conducción patriota. *“El infatigable Arenales había sostenido durante 18 meses [desde la retirada de Belgrano] la guerra de partidarios, dando cuatro combates, ocasionando 1.300 bajas al enemigo y anticipándose a las operaciones del ejército, había invadido Cochabamba –también en mayo– con 800 hombres medio organizados y una multitud de indios armados con hondas, picas y macanas”*⁷³.

Durante los primeros meses del año 1815, las acciones de guerrilla de esta republiqueta de Vallegrande, a cargo de Arenales, fueron realmente eficaces y provocaron la reacción constante del comando del Ejército Realista emplazado en proximidades de Oruro. *“Situado así sobre el flanco del enemigo, [Arenales] promovía la sublevación de la provincia de Chayanta y obligaba a la vanguardia realista a replegarse”*⁷⁴. Asimismo, durante el mes de mayo de 1815, mientras Rondeau iniciaba la incursión, Arenales tomó Potosí e invadió Cochabamba combinando sus acciones con Camargo y Padilla, y obligando a los realistas a concentrarse en Oruro al quedar aislados de La Paz por el norte.

Ya sobre el final del año 1815, el Grl Rondeau fue derrotado en Venta y Media (21 de octubre) y ocho días más tarde (el 29 de octubre) el Ejército del Norte fue finalmente vencido en la batalla de Viluma (Sipe-Sipe). Con este desenlace, las tropas patriotas debieron por tercera vez retirarse hacia Tucumán, contando para ello con la protección –ahora espontánea– de las republiquetas altoperuanas que ya venían entrenadas desde la campaña del Grl Belgrano.

Último repliegue del Ejército del Norte.

En principio, pese a la resonante victoria en Viluma, el mando realista se abstuvo de lanzar una persecución por priorizar la seguridad de su retaguardia. El temor a las republiquetas –que venía de los anteriores intentos de invasión– fue el producto de la amarga experiencia del Grl de la Pezuela. En razón de ello, lanzará una feroz represión sobre las guerrillas sólo circunscripta al territorio altoperuano.

⁷³ Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia..., Op Cit, p. 214.

⁷⁴ *Ibidem*.

Ante este encono del comandante español, la resistencia patriota resurgirá en todo el Alto Perú tomando las proporciones de una verdadera guerra “...*que impidió así al vencedor llevar adelante inmediatamente su plan de invadir las Provincias Unidas, lo que dio tiempo a estas para declarar su independencia...*”⁷⁵. Nuevamente –al igual que a fines del año 1813– después de la derrota en Viluma, el 29 de noviembre de 1815, la defensa patriota quedaría a cargo de las republiquetas. El Cnl Warnes se mantendría en la región de Santa Cruz. En los valles combatirían Padilla, Uriondo y Camargo. En Tarija, La Madrid mantenía algunas tropas de línea. El Grl Rondeau se vio, no obstante, obligado a abandonar la meseta para refugiarse más al sur, replegándose hacia la quebrada de Humahuaca.

Tras aquella victoria decisiva del Ejército Realista y a diferencia de lo acontecido en 1813, la resistencia guerrillera se redujo notablemente en razón de que Álvarez de Arenales debió retirar sus fuerzas a Jujuy. En el norte altoperuano, se mantuvieron las republiquetas de Larecaja, con el Padre Muñecas (más tarde vencido en febrero de 1816 y muerto en julio del mismo año), y Lanza en Ayopaya. En el oriente boliviano, el Cnl Warnes resistiría desde Santa Cruz de la Sierra hasta entregar su vida en el combate de El Pari, el 21 de noviembre de 1816. Al centro del macizo altoperuano, resistirían Betanzos entre Cotagaita y Potosí, y los Padilla entre Chuquisaca y La Laguna. Al sur de toda la extensa región se mantenían Camargo en proximidades de Cinti; y más tarde, Uriondo en Tarija.

De esta manera, al igual que lo acontecido dos años antes, tras el repliegue de Belgrano después de Ayohuma, las guerrillas relevaron nuevamente al Ejército del Norte. Pese a las imprevisiones del Grl Rondeau, todos los contingentes patriotas se dispersaron en el país y sus caudillos retornaron a los reductos de sus republiquetas por el prolongado impulso generado en la campaña anterior. A decir de Mitre, “*El general vencido, menos previsora que Belgrano después de Ayohuma, no se cuidó de dictar ninguna providencia, y dejó entregada la insurrección del Alto Perú a su suerte*”⁷⁶.

Aquella orientación estratégica del Grl Belgrano, sumada a la convicción de la población altoperuana en la causa patriota, había hecho posible la unanimidad de la acción irregular, descrita por José María Rosa en los siguientes términos: “*La situación de los guerrilleros patriotas era cada vez más comprometida pero no se daban por vencidos: el cura Muñecas se mantenía en su cuartel de Larecaja apoyado por Arenales [ausente en 1816 tras su repliegue para otra misión]; Padilla acaudillaba las republiquetas entre el Pilcomayo y el Río Grande, Camargo estaba en el Valle del Cinti y dominaba las republiquetas del Pilcomayo hasta Cotagaita, José Miguel Lanza las de Aropaya, Betanzos las de Colpa, Uriondo las de Tarija*”⁷⁷. Con aquella misma determinación actuaban ahora los mismos caudillos, heroicamente dispuestos al renunciamiento personal en su máxima expresión.

⁷⁵ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 113.

⁷⁶ Ibídem, p. 121.

⁷⁷ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 214.

Aunque el ejército patriota se mostró desordenado en la retirada, la coordinación de las acciones guerrilleras fue más que evidente. Todos los caudillos dieron parte al Grl Rondeau de la situación de sus republiquetas en clara actitud subordinación militar. “*El general vencido [Rondeau] recibía en un mismo día en Jujuy los partes de casi todos los caudillos de la insurrección, en que le daban cuenta de su situación y le pedían sus órdenes*”⁷⁸. De este modo, la situación militar en el Alto Perú –a partir de enero de 1816– generaba al Ejército Realista las mismas condiciones de inseguridad, en un dispositivo estanco, similar a lo acontecido a mediados de 1814.

Últimos intentos de invasión realista.

Al finalizar el repliegue del ejército patriota, en enero de 1816, las republiquetas habían adoptado un dispositivo similar al del año 1814. El Padre Muñecas ubicó su cuartel general en Ayata al norte del Titi-Caca, Lanza mantenía el control de los caminos entre Cochabamba, Oruro y La Paz, Padilla se encontraba en Yamparáez dispuesto a accionar sobre los realistas en Chuquisaca, Camargo desde Cinti pedía armas a Jujuy para avanzar sobre Potosí, Betanzos desde Colpa interceptaba el camino entre Potosí y Cotagaita, y Uriondo –quien formaría una nueva republiqueta– nombrado gobernador de Tarija, se mantenía firme al este del Río San Juan. En cuanto a los jefes militares (de profesión militar), el único en permanecer sería el Cnl Warnes en Santa Cruz de la Sierra, dado que Arenales sería replegado en vista de los planes del Libertador. De esta manera al iniciar el año de la declaración de la independencia en Tucumán, “...*la resistencia popular continuaba, pues, en toda la línea*”⁷⁹.

Mientras tanto el Grl de la Pezuela, airoso por la victoria de Viluma, al iniciar el año 1816 no podía invadir las provincias del Río de la Plata sin antes consolidar su base de operaciones en el Alto Perú. Para ello ordenó rápidamente la adopción de un dispositivo que le asegure su retaguardia apagando “...*las últimas chispas del incendio que daba por extinguido*”⁸⁰. A tal efecto, adelanta su vanguardia al mando de Olañeta sobre la frontera de Tarija, la cual refuerza con un regimiento de infantería y dos escuadrones de caballería. Envío tropas veteranas para guarnecer las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba. El Grl Tacón y El Cnl La Hera serían enviados a Potosí y Chuquisaca, con un regimiento y un batallón respectivamente. Hacia Santa Cruz de la Sierra sería enviado el Cnl Aguilera con su batallón “Fernando VII”. “*Casi simultáneamente con esta distribución de fuerzas y de mandos territoriales marchó Pezuela con el resto del ejército a establecer su cuartel general en Cotagaita, amagando la frontera argentina*”⁸¹. Con este despliegue de fuerzas, cubriendo las principales localidades altoperuanas, la concentración del Ejército Realista para una ofensiva hacia el sur se vería seriamente demorada.

A nuestro entender, quienes permanecieron en la región resistirían como hasta entonces según la orientación general del anterior comandante patriota, menos metódico y más

⁷⁸ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 122.

⁷⁹ Ibidem.

⁸⁰ Ibid, p. 123.

⁸¹ Ibid, p. 124.

previsor. Pese a la sensación de derrota del teatro de operaciones, la resistencia altoperuana continuaría en pie y, en algunas republiquetas, hasta con redoblado esfuerzo. “A los dos meses de la derrota de Sipe-Sipe [Viluma – el 29 de noviembre de 1815] casi todo el país [el Alto Perú] se hallaba sublevado, y a los tres meses [en febrero de 1816] las republiquetas tomaban de nuevo la ofensiva sobre las tropas españolas”⁸².

Debido a los efectos de esta guerra irregular sostenida por las republiquetas en todo el Alto Perú, observamos que el Grl de la Pezuela desiste de una explotación profunda hacia el Sur. Manteniendo la masa de sus fuerzas en Cochabamba, solo aspirará a ocupar Potosí y Chuquisaca. En efecto, “...el Alto Perú, vencido pero no domado, se niega a prestarle obediencia; en cada valle, en las montañas, en las aldeas y aun en los caminos, la insurrección se mantiene latente y dispuesta a sacar partido del menor error”⁸³. Así es que, pese a las directivas del Virrey Abascal, Pezuela considerará necesario pacificar la región para asegurar su retaguardia, antes de iniciar otra campaña ofensiva contra la revolución de Buenos Aires.

Más adelante, a partir del mes de mayo de 1816, Padilla montará un cerco sobre la ciudad de Chuquisaca por el cual mantendrá bloqueada a la división de La Hera con ataques sucesivos durante más de tres meses y hasta la llegada del Grl Tacón que auxilia nuevamente a la cabeza con una fuerte columna de dos batallones. Recién en agosto y por la fuerte presión realista en la zona, Padilla se ve obligado a replegarse nuevamente hacia Yamparáez desde donde mantiene ahora la insurrección; no obstante, siempre con el mismo entusiasmo guerrero “...llamando poderosamente la atención de los realistas con su amenazadora actitud”⁸⁴.

De esta manera, pese a aquella “decisiva” victoria realista, durante los primeros meses de 1816 el Grl de la Pezuela se ve disperso e impedido de avanzar hacia el sur, ya que Chuquisaca estaba expuesta a perderse por la acción de la republiqueta de Padilla, poniendo en peligro la base de las operaciones realistas. En aquella plaza, en franca actitud defensiva, “...casi la mitad de sus fuerzas [españolas] estaban exclusivamente empleadas en hacer frente a sus ataques [los de Padilla] sosteniendo en el espacio de seis meses una larga serie de combates, ya prósperos, ya adversos, sin obtener más resultado que salvar el recinto de las ciudades que ocupaban las tropas españolas”⁸⁵. Esta situación obligó a Pezuela a modificar sus planes restringiendo el alcance de sus acciones y abriendo una campaña limitada a los alrededores de la localidad de Tomina. Más tarde, sin haber logrado la concentración de las fuerzas para iniciar la ansiada invasión, sería designado como nuevo Virrey del Perú en reemplazo de Abascal.

El Grl Belgrano, nuevamente a cargo del Ejército del Norte –a partir de agosto de 1816– enviaría al año siguiente (en marzo de 1817) desde Tucumán al Grl Gregorio Aráoz de La Madrid para aliviar la presión realista sobre las guerrillas altoperuanas. De esta manera, con un contingente reducido, La Madrid triunfaría en la batalla de La Tablada

⁸² Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 122.

⁸³ Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia..., Op Cit, p. 237.

⁸⁴ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 139.

⁸⁵ *Ibidem*.

de Tolomosa, que tuvo lugar el 15 de abril de 1817 en cercanías de la ciudad de Tarija, con la participación de las guerrillas de Tarija comandadas por el Tcnl Francisco Pérez de Uriondo.

Ante este gran conjunto de numerables acciones menores, la percepción de una nueva dislocación, en la mente de los jefes realistas del Alto Perú, será mantenida incluso más allá del relevo del Grl de la Pezuela (como vimos, al ser éste nombrado virrey) y hasta luego del arribo de los refuerzos de Lima al mando del General de La Serna. *“La Serna, [hecho cargo del ejército español y llegado a Cotagaita el 19 de septiembre de 1816] después de tomar conocimiento de la situación sobre el terreno, vacila en su avance [hacia el sur], ya que tiene empeñada casi la tercera parte de su tropa en pacificar su retaguardia y flanco Este”*⁸⁶.

Con estas reacciones del Ejército Realista, materializadas en sus cambios de actitud –de dinámica a estática, de ofensiva a retrógrada y finalmente defensiva– más allá de sus resultados parciales (fueran o no exitosos), la efectividad de la guerra de republiquetas en el contexto de la campaña libertadora resulta evidente. Esta característica paradójica de su eficacia es relatada por el Grl Bartolomé Mitre en los siguientes términos: *“...armada solamente con palos y piedras, cuyo concurso nunca pesó en las batallas, reemplaza con eficacia la acción de los ejércitos regulares ausentes, concurriendo a su triunfo como va a verse, con sus derrotas, más que con sus victorias”*⁸⁷.

El Apoyo Logístico a las Republiquetas.

En el presente apartado, especificaremos algunas acciones de carácter logístico llevadas a cabo para abastecer y mantener el esfuerzo de las guerrillas a lo largo de la campaña altoperuana.

De acuerdo con lo visto en capítulos anteriores, y tras la lectura de textos actuales sobre los conflictos acontecidos en el presente, hoy se verifica nuevamente que *“Las operaciones de baja intensidad, por definición, requieren de escasa munición”*⁸⁸. Ello explica entonces las condiciones de factibilidad de aquella guerra de republiquetas que, a diferencia de las montoneras del Grl Güemes, se encontraba completamente aislada de las provincias abajeñas, con escasísimas posibilidades de contar con alguna clase de apoyo logístico en forma regular.

No obstante, desde el punto de vista estructural, puede decirse que existió un incipiente diseño logístico –sumamente flexible– cuya base de apoyo estaba constituida por la republiqueta de Santa Cruz al mando del Cnl Warnes. Como lo referíamos más arriba, volvemos a citar al Grl Mitre para hacer notar que, pese a algún recelo circunstancial entre jefes patriotas, las partidas de Warnes en Santa Cruz constituían la retaguardia de

⁸⁶ Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia..., Op Cit, p. 238.

⁸⁷ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 114.

⁸⁸ Thompson, Julian. La Savia de la Guerra. La logística del conflicto armado. Vol. 147. 1ra Ed. Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales. Traducción: CN (RE) Alberto Dabini, 2000, p. 18.

la guerra de republiquetas en el Alto Perú, “...sirviendo de base y de reserva a la insurrección que se extendía en el resto del país”⁸⁹.

Existía también una estrecha interrelación entre las republiquetas, para asegurarse un adecuado equipamiento y el mutuo abastecimiento. El Cnl Bidondo relata así uno de los contactos, establecidos a mediados del año 1814, entre Camargo y Padilla. “*Padilla estableció su campamento en la localidad de Segura, a la que por esos días llegó el caudillo Vicente Camargo que, derrotado en las inmediaciones del Norte de Tarija venía a solicitar auxilio. Padilla lo recibió con afecto, le nombró comandante de la región de Santa Elena, y tras proveerle de armas y equipos le confió la misión de defender Cinti y sus alrededores*”⁹⁰.

Asimismo, algunos caudillos procuraron la subsistencia de sus republiquetas generando los recursos necesarios mediante una intensa labor creativa, en sus propias jurisdicciones operacionales. El Cnl Bidondo describe los preparativos logísticos de Arenales –que se agregan a su empeño en la instrucción y el adiestramiento de sus hombres– destacando la claridad mental de este verdadero conductor de tropas. “*En otra faceta de este quehacer, improvisó talleres de herrería, fundición, carpintería y sastrería; almacenó pólvora, municiones, equipos y vestuarios*”⁹¹. Todo ello en procura de una herramienta militar apta y eficaz; “*...organizada, disciplinada, instruida y equipada para la lucha*”⁹².

Otra modalidad de abastecimiento de las republiquetas era la captura de materiales al enemigo. Esto ocurría de manera sistemática en cada enfrentamiento y en cada emboscada contra las columnas del Ejército Realista. Idéntico accionar se llevaba a cabo para la recuperación de los prisioneros. Un ejemplo de aquello es lo ocurrido tras la liberación de Manuel Asencio Padilla –cautivo tras el combate de Pomabamba del 19 de febrero de 1814– llevada a cabo por su valiente esposa. “*Al llegar la noche, doña Juana Azurduy, ...en compañía de Zárate y algunos decididos, atacaron el campamento realista y salvaron a Padilla. ... Al aclarar, los revolucionarios volvieron al ataque, tomaron el pueblo y dispersaron a los realistas, muchos de los cuales se rindieron, entregando todo su armamento y munición. Con estas armas, Padilla pudo equipar a su gente y pasar a La Angostura, en las cercanías de La Laguna*”⁹³.

Otro ejemplo de este procedimiento de aprovisionamiento fue mencionado anteriormente, en la descripción de las acciones de las guerrillas de Chayanta. Esta republiqueta, al mando de Miguel Betanzos –que había iniciado sus acciones con el ataque a la Ciudad de Puno– el día 15 de julio de 1814 en Ticoya, tendió una emboscada a una columna logística, al mando de “*un capitán y 25 soldados, ...cuando estos conducían municiones a Chuquisaca*”⁹⁴.

⁸⁹ Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 118.

⁹⁰ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 206.

⁹¹ *Ibidem*, p. 180.

⁹² *Ibid.*

⁹³ *Ibid.*, p. 193.

⁹⁴ Mendoza García, Pablo. Cultura Boliviana, Universidad Privada Domingo Savio, Cochabamba 2010, p 79.

Por su parte, en un trabajo publicado en el 2006 por la revista *Memoria Americana*, la Lic. Raquel Gil Montero destaca las diferencias del apoyo logístico entre ambos bandos, haciendo referencia al carácter local del sistema de abastecimiento de subsistencias, característico de las republiquetas, cuyo principal protagonista fue la mujer altooperuana. *“La forma de organizar la comida entre los militares era el rancho que dejaba en manos de los propios militares la organización del abastecimiento y la cocina de los alimentos. Los soldados y milicianos, en cambio, [los patriotas] acostumbraban a llevar consigo a sus mujeres –las llamadas soldaderas o rabonas–, quienes cocinaban, lavaban la ropa, conseguían alimentos y los cuidaban”*⁹⁵. Este rasgo “maternal” del aspecto logístico de la guerrilla altooperuana confirma, una vez más y de manera paradójica, el carácter patriótico de la Guerra de las Republiquetas.

Más allá de aquellas consideraciones logísticas, la naturaleza de este tipo de guerra irregular –llamada también “guerra de recursos”–; por principio, consiste justamente en la negación de todo tipo de subsistencias, existentes en un territorio, de parte de quienes lo defienden contra quienes lo invaden. Así lo manifiesta el Cnl Bidondo: *“Las acciones que tanto las milicias del Alto Perú como las del norte argentino protagonizaran tan heroicamente, no fueron otra cosa que episodios de una gran guerra de recursos...”*⁹⁶. De esta manera se entiende que todo recurso negado al invasor debía ser convenientemente almacenado –en forma encubierta– para luego emplearlo en provecho propio, procurando así la necesaria autosuficiencia logística. Este razonamiento se sustenta, además, en la necesidad de las guerrillas de asegurarse la obtención de recursos, al no poseer un elemento especialmente organizado para este propósito. Este aspecto rotundo de la logística patriota se profundizaba cada vez que el Ejército del Norte se retiraba y las guerrillas quedaban aisladas a merced de las tropas realistas. No obstante, estos debieron sufrir las mismas circunstancias –quizá en mayor medida– al encontrar también cortadas sus comunicaciones con el Bajo Perú.

Para lograr aquella autosuficiencia, las republiquetas debieron contar con el apoyo abnegado e imprescindible de la población local –no estrictamente combatiente– tanto en el aprovisionamiento de las partidas patriotas como en la negación de recursos a las fuerzas realistas. Un sitio oficial de la Web sobre la historia de Bolivia da cuenta de la importancia de este aspecto de Asuntos Territoriales en aquella circunstancia histórica. *“La experiencia de la guerra revolucionaria de 1810 a 1824 mostró la importancia de las masas campesinas y originarias y de sus formas de lucha: la guerra de guerrillas y la guerra de recursos –retirando todos los posibles abastecimientos del alcance de las tropas enemigas–, se mostraron como instrumentos imprescindibles en este tipo de guerras”*⁹⁷.

El Tcnl Armando Cáceres destaca también este aspecto logístico fundamental, característico de la guerrilla altooperuana: *“Se aprovechaba en beneficio de la causa patriota, los efectivos en personal, ganado, subsistencias, etc., que podía proporcionar*

⁹⁵ Gil Montero, Raquel, Las Guerras de la Independencia en los Andes Meridionales, Rev Memoria Americana Nro 14 Año 2006, p. 110.

⁹⁶ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 12.

⁹⁷ Sitio de Internet de la Historia de Bolivia, <http://bicentenerio.cochabamba.gob.bo>, (última visita: 18 de septiembre de 2011).

parte de la región, substrayéndolo al alcance de los españoles que encontraban así disminuidas sus inmediatas fuentes de recursos”⁹⁸.

Finalmente, estos variados aportes demuestran el valor del apoyo local para la conducción de este tipo de guerra irregular; la que, aún en los escenarios modernos, dependerá inevitablemente del apoyo de la población civil, tanto para el encubrimiento de las fuerzas como para el abastecimiento de efectos y la siempre vital obtención de información.

Conclusiones Parciales sobre los Efectos Tácticos en la Guerra de Republicuetas.

Los efectos tácticos obtenidos por la Guerra de Republicuetas en el Alto Perú pueden enmarcarse en dos situaciones estratégicas, claramente diferentes, relacionadas directamente con la sucesión de campañas ofensivas entre los ejércitos regulares de ambos bandos oponentes.

En cada campaña en que el Ejército del Norte tomaba la iniciativa –especialmente en la segunda campaña de 1813 al mando del Grl Belgrano y la segunda de 1815 a cargo del Grl Rondeau– las guerrillas altoperuanas se ocuparon fundamentalmente de brindar información, seguridad y refuerzo de apoyo logístico a las tropas del ejército regular. Para ello mantuvieron un despliegue prácticamente contiguo al dispositivo de ataque del Ejército del Norte.

Cuando el Ejército Realista pasaba a la ofensiva, luego de una victoria decisiva –especialmente después de Ayohuma en noviembre de 1813 y más tarde tras la batalla de Viluma en noviembre 1815– las partidas guerrilleras se dispersaban en todo el territorio, ocupando los reductos de sus republicuetas, para mantenerse infiltradas dentro del dispositivo realista. El mando realista se veía, de esta manera, obligado a asegurar su retaguardia, para lo cual debía enviar sendas fracciones regulares a los puntos más vulnerables de su dispositivo con la consecuente dispersión de fuerzas. Esta situación provocaba la dislocación del dispositivo realista que obligaba a sus comandantes, no solo a detener la ofensiva –en vista de su imposibilidad de concentrar las fuerzas– sino también a modificar su actitud estratégica.

La más clara evidencia de este efecto táctico con consecuencias estratégicas, logrado sólo por un conjunto de acciones irregulares –sin mediar batalla alguna– aconteció a mediados de 1814 cuando el Grl de la Pezuela, sin llegar al encuentro con el ejército patriota, resolvió detener el avance hacia el sur e iniciar el repliegue hacia la ciudad de Oruro. Esta resolución obedeció a una virtual dislocación, percibida por el comandante realista quien vio limitada su libertad de acción por las operaciones profundas de las republicuetas que incidían prácticamente en toda su retaguardia.

El efecto de dislocación, en la mente del comandante realista, se obtuvo mediante un conjunto de heroicas acciones irregulares –algunas de ellas victoriosas, otras veces derrotadas–, en cuya naturaleza se destaca la presencia de ánimo de sus jefes y

⁹⁸ Cáceres, Armando H., La Primera Campaña del General Arenales..., Op Cit, p. 113.

caudillos, sostenida en todo tipo de circunstancias, fueran estas favorables o adversas. En efecto, un Jefe: *“Deberá reaccionar vigorosamente ante el desánimo inyectando la creencia de que todavía todo puede servir; no se espantará de tener dificultades; no se dejará abatir por la falta de éxito y sacará de los menores acontecimientos la parte más favorable de su contenido”*⁹⁹.

La eficacia de las republiquetas altoperuanas quedó demostrada a través de la configuración de una situación de caos en la retaguardia del Ejército Realista, durante todo el año 1814 y principios de 1815. Tal situación, fue prevista anteriormente por el Grl Belgrano, quien supo apreciar esta vulnerabilidad del Ejército Realista, generando las condiciones necesarias para lograr la futura dislocación del dispositivo enemigo. Fue tal la percepción del comandante realista que se vio obligado, no solo a detener su avance hacia Tucumán, sino también a iniciar su repliegue; el cual, fue materializado en dos grandes movimientos retrógrados.

⁹⁹ Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 42, Art 4.002 1).

CAPÍTULO IV

Vinculaciones Tácticas en la Guerra de Republiquetas del Alto Perú

Objetivo: *Establecer la posible conexión entre las distintas acciones de guerrilla, y entre estas y las operaciones regulares del Ejército del Norte.*

Haciendo un breve repaso del estado del arte, recordamos como el Cnl Emilio Bidondo hacía referencia a una aparente ausencia de conducción táctica de nivel superior en estas maniobras contribuyentes al esfuerzo estratégico principal de la guerra por la independencia hispanoamericana. En tal sentido expresaba que “*La guerra de partidarios* [guerra de republiquetas] *fue un movimiento popular que careció de una cabeza visible que aglutinara las voluntades de sus innumerables caudillos, pues cada uno de éstos actuaba con un fin común: la libertad. Pero su accionar no respondió a un plan operacional preconcebido*”¹⁰⁰, a lo cual finalmente agrega “*...faltó una mente directora y coordinadora de tantos esfuerzos*”¹⁰¹.

El Grl Bartolomé Mitre haría una reflexión similar en cuanto a aquella aparente ausencia de un mando centralizado. “*Lo más notable de este movimiento multiforme y anónimo es que, sin reconocer centro ni caudillo, parece obedecer a un plan preconcebido cuando en realidad sólo lo impulsa la pasión y el instinto*”¹⁰². No obstante, el efecto de contención a las fuerzas del Ejército Realista –logrado antes y durante el desarrollo de la “Guerra Gaucha” de Güemes– naturalmente debió contar con una mínima integración de esfuerzos en el orden táctico, tanto en la producción de inteligencia como en el necesario sostén logístico.

Belgrano y las Republiquetas.

En cuanto a la acción del comando, es posible afirmar que el Grl Belgrano, no solo conocía la existencia de las guerrillas en el Alto Perú, sino también previó su empleo como un recurso fundamental de su comando táctico. Tanto es así que durante el repliegue del Ejército del Norte hacia Tucumán después de Ayohuma, “*...el teniente coronel Manuel Asencio Padilla, ...se había quedado en la región de Tomina, siguiendo expresas órdenes del Grl Belgrano, desde donde debía hacer la guerra irregular en aquella región*”¹⁰³.

La claridad del pensamiento estratégico del Grl Belgrano –consecuente con su visión de los elementos básicos del componente psicosocial en el Alto Perú– está dado por las instrucciones reservadas que en 1813 dirigiera a los jefes patriotas desde Potosí. En ellas los exhortaba a fomentar la unión de los pueblos y el respeto de su cultura. “*Para*

¹⁰⁰ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 426.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 431.

¹⁰² Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano..., Op Cit, p. 113.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 192.

el logro de tan importante asunto, [Arenales en Cochabamba] debía ganarse el afecto y la voluntad de todos los ciudadanos por medio de la virtud y la justicia; no debía contradecir ni mostrar disgusto por los usos y costumbres de los habitantes de su jurisdicción, en tanto éstas no se opusieran al orden, la moral, la buena educación y la cultura. Debía poner mucho cuidado para distinguir los verdaderos de los falsos patriotas. Como objetivo más interesante de su cometido, debía dedicarse a la educación de la juventud, para lo cual debía establecer escuelas públicas –si no las hubiera– en las que se enseñara la doctrina cristiana... ”¹⁰⁴. Instrucciones como estas – entre muchas otras– evidencian no solo la presencia de la conducción patriota en la dirección del esfuerzo de las guerrillas, llevado adelante por las republiquetas, sino también el carácter visionario –inserto en su contenido– esencial para la subsistencia de aquella gesta patriótica.

Como se ha visto, estas directivas del Grl Belgrano tienen un marcado contraste con lo acontecido durante la primera expedición del Ejército del Norte, por su interés en el *“Respeto por la idiosincrasia de los pueblos –compárese esta actitud con la de Castelli y otros jacobinos de la primera época– y, sobre todo [por su interés en] el acrecentamiento de la educación y la cultura, el sostenimiento de la fe católica y las buenas costumbres”*¹⁰⁵. Aspectos estos considerados vitales por el Grl Manuel Belgrano; y que, contenidos en uno de los principios básicos de la voluntad de vencer – el más trascendente en la conducción táctica–, se verían luego materializados a través de la heroicidad de la acción táctica en procura del éxito operacional.

Resulta oportuno traer a colación los conceptos del *Manual del Ejercicio del Mando*, en relación a aquellas sabias disposiciones del Grl Manuel Belgrano. *“La fe en la razón de la causa que defiende no se generará en el combate. Ella constituye el resultado de toda una acción formativa a lo largo del desarrollo de la personalidad del individuo. Está dada por la aceptación del ideal nacional capaz de provocar la lealtad de todos los ciudadanos. Se inicia en el seno de la familia, transcurre en la escuela, colegios y universidades, instituciones sociales y debe alcanzar su plena expresión en el lapso en que el hombre se incorpora a las filas del Ejército”*¹⁰⁶.

Hemos visto también que, sin haber comunicaciones directas entre los caudillos –al menos registradas–, existió una significativa combinación de acciones y efectos en procura de un propósito común, materializado nada menos que en aquellos cambios de actitud de la conducción realista. *“Pezuela, que intentaba un avance contra Tucumán a fin de aliviar la presión contra Montevideo, [se] había trasladado de Tupiza a Jujuy a mediados de mayo [de 1814]...Pero la resistencia de los ‘gauchos’ de Güemes, [y] las perturbaciones que le produjo Arenales en Santa Cruz [entre otros efectos]...le hicieron renunciar a su proyecto. A fines de julio empezará a retroceder, abandonando Salta y Jujuy”*¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 160.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 161.

¹⁰⁶ Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 116, Art 7.011 2).

¹⁰⁷ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 82.

La confluencia de estos efectos –separados entre sí por grandes distancias– lejos de una posible atribución al aleatorio devenir de la guerra, sin duda, obedece a una clara orientación de un comandante previsor. Naturalmente, no es difícil imaginar la presencia de un conductor cuando se leen relatos como este: *“En suma, estos revolucionarios habían conseguido atraer, aferrar y vencer a numerosos efectivos, que fueron restados a la invasión que Pezuela llevara a cabo contra Jujuy y Salta”*¹⁰⁸; mucho menos, sabiendo que –previo a estos acontecimientos– el Grl Belgrano permaneció en el Potosí, durante más de seis meses, como comandante del Ejército del Norte y Jefe máximo de la revolución en el Alto Perú.

Mucho más tarde, luego de casi tres años de ausencia; el Grl Belgrano nuevamente al mando desde el 7 de agosto de 1816 (tras la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata), e inactivo el Ejército del Norte en Tucumán, la defensa contra los españoles quedará, durante un tiempo más, a cargo de las republiquetas altoperuanas, hasta la muerte del Cnl Warnes (el 21 de noviembre de 1816). Efectivamente, estas azotaban al Ejército Realista en su retaguardia, mientras los gauchos de Güemes contenían los intentos de invasión realista, hasta el desembarco victorioso del Grl San Martín en las playas de Lima.

La concepción estratégica, de esta parte de la campaña del Grl San Martín, consistía en dejar inactivo el Ejército del Perú –solo como custodia del Congreso de Tucumán– dejando a los gauchos de Güemes la defensa del norte, mientras las “republiquetas” hostigaban a los realistas en el altiplano. No obstante, el Grl Belgrano –que no compartía la idea de la inactividad en el norte– consiguió enviar a La Madrid en misión de apoyo a Güemes y a la, ya debilitada, guerrilla altoperuana.

Como epílogo de estas operaciones en la profundidad del dispositivo realista, el valeroso y temerario Araoz de La Madrid realizará una incursión de ocho meses de duración. Mediante esta intrépida expedición, en la cual se apoderará momentáneamente de la ciudad de Tarija, el jefe patriota al mando de trescientos jinetes debió cumplir la siguiente misión ordenada por el propio Manuel Belgrano: *“Colocarse, por medio de un rodeo, en la retaguardia del Ejército Real del Alto Perú, para interrumpir las comunicaciones de estas fuerzas con sus bases de operaciones, a la vez que alentar nuevos levantamientos de la ‘guerra de partidarios’”*¹⁰⁹.

San Martín y las Republiquetas.

Otras notas respecto de la estrecha relación entre las republiquetas y el resto de las acciones de la campaña libertadora, son rescatadas por distintos autores que estudiaron el pensamiento del Grl San Martín, no sólo estratégico sino también táctico. En primer orden, el Libertador indicaba la imposibilidad de obtener el éxito en una campaña ofensiva por la región altoperuana, al advertir en ella su natural atracción del punto culminante de cualquiera de los ejércitos que se dispusiera a atravesarla en actitud ofensiva. De este modo, el libertador no veía para este teatro de operaciones otro modo

¹⁰⁸ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 197.

¹⁰⁹ Ibídem, p. 305.

de acción que no fuera estrictamente defensivo. *“San Martín había meditado en las dificultades de una campaña por el Alto Perú y la posibilidad de llegar a Lima por el lado de Chile; así lo escribe a Rodríguez Peña el 23 de abril [de 1814], dos días antes de su postración: ‘...La Patria no hará camino por este lado que no sea una guerra defensiva...’*¹¹⁰.

En tal sentido, San Martín se resuelve por el modo de acción de una guerra combinada, concibiendo la acción principal con un ejército regular por el pacífico, delegando esta zona de operaciones altiplánica a la acción irregular como teatro secundario. En esta resolución, se evidencian los conocimientos tácticos del Grl San Martín al confiar en la eficacia de esta modalidad operacional. Confianza que es descripta por él mismo en una carta dirigida al Grl Arenales cuando aquel se hiciera cargo transitoriamente de las fuerzas en el Alto Perú.

*“Partiendo del principio de que la guerra de ‘recursos’ es la más afligente, y de la que se saca mejor partido, especialmente por tropas nuevas y sin una perfecta disciplina, procurará no empeñar jamás una acción general con toda la fuerza de su mando; y sí sólo acciones parciales de las que sin duda sacará ventajas, que aunque pequeñas, su multiplicación hará decrecer al contrario, ganará opinión y partido; y al fin tendrá el resultado igual al de una batalla ganada”*¹¹¹.

Muy acertadas serían luego estas apreciaciones del Libertador, puesto que eran nada menos que un reflejo de su experiencia de guerra, en la convulsionada Europa, donde inició su brillante carrera militar. De hecho, *“San Martín había podido apreciar la ventaja de los guerrilleros y la “guerra de recursos” en la contienda española de 1808”*¹¹². Otro historiador, John Lynch, dará cuenta de esta experiencia previa del libertador, durante su participación en la guerra contra Bonaparte al ser nombrado auxiliar del Grl Coupigny: *“...permaneció en su nuevo cargo durante seis meses en los que trabajó en logística, adiestramiento de tropas de caballería, y organización de las ... guerrillas de la región, al menos hasta donde era posible organizar a esas hordas indomables”*¹¹³.

Por otra parte, la coordinación de las republiquetas se hizo luego evidente, lo que permitió la atención de las directivas del entonces Cnl San Martín a Arenales por parte de los caudillos altoperuanos. Entre otros hechos, relacionados con estas instrucciones del libertador, se destaca la reunión que tuvo lugar en la localidad de Tarabuco, en octubre de 1814, entre los jefes Arenales, Padilla y Umaña. En dicha ocasión, *“luego de pasar revista a la situación que cada uno enfrentaba, se decidió –según las directivas impartidas por el coronel San Martín...– continuar con la ejecución de la ‘guerra de partidarios’, vale decir, operando cada uno en su sector, pero coordinadamente entre ellos”*¹¹⁴.

¹¹⁰ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 82.

¹¹¹ Uriburu, José Evaristo. Historia del general Arenales (1770-1831), Londres 1927, tomo I, Pag 167; citado por Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 202.

¹¹² Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 81.

¹¹³ Lynch, John. San Martín – Soldado Argentino, héroe americano. 3ra Ed. Barcelona: Ed Crítica, 2011, p 45.

¹¹⁴ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 210.

Luego de observar –en el capítulo anterior– los alcances de esta guerra irregular en el Alto Perú por los efectos sobre la conducción realista, podemos ahora comprender la vinculación no solo de sus acciones componentes sino de todo el conjunto para con el resto de las campañas del Plan Continental del Grl San Martín. “*Estas acciones bélicas –tal como el Libertador lo programara– sirvieron para aferrar al Ejército Real del Alto Perú que se vio obligado a empeñar gran parte de sus efectivos para someter –sin lograrlo del todo– a los irregulares que allí se le oponían*”¹¹⁵. Este aferramiento táctico, de uno de los componentes del Ejército Realista, fue claramente concebido en la mente del Libertador, inteligentemente orquestado –con anterioridad– por el Grl Belgrano, y heroicamente ejecutado –hasta las últimas consecuencias– por los nobles caudillos altoperuanos.

Rondeau y las Republiquetas.

La vinculación de las guerrillas altoperuanas con el comandante de la tercera expedición auxiliar del Ejército del Norte, por motivos y circunstancias de índole diversa, no obtuvo mayores frutos que la de sus antecesores. Es más, podría decirse que las republiquetas continuaron sus operaciones siguiendo la orientación inicial del Grl Belgrano y las directivas fugaces –aunque precisas– del Cnl San Martín en su corta participación como comandante del Ejército del Norte.

El triunfo de Arenales en La Florida el 25 de mayo de 1814, sumado al constante hostigamiento de las partidas de Güemes y la situación apremiante que le imponían las republiquetas en el Alto Perú, motivaron al Grl de la Pezuela a resolverse por el repliegue hacia el norte. “*Abascal lo concedió el 23 de julio, con la amplitud de llegar hasta el Desaguadero si creía conveniente*”¹¹⁶. Esta situación, ventajosa para el Ejército del Norte, pudo haber sido aprovechada por la conducción patriota, para destruir al Ejército Realista en retirada, antes de que este consolidara su dispositivo en torno a la ciudad de Oruro. Lamentablemente, las desinteligencias y los conflictos internos en el bando patriota, en aquel momento histórico, esta vulnerabilidad del enemigo realista fue costosamente desperdiciada.

Con una vulnerabilidad aún mayor, una semana después de iniciado el repliegue realista hacia Tupiza, el 3 de agosto de 1814, una formidable insurrección liderada por el cacique Pumakagua –de la que participara el Padre Muñecas tomando más tarde la ciudad de La Paz– corta las comunicaciones entre Abascal y Pezuela, quedando el Ejército Realista a merced de un nuevo avance del Ejército del Norte ahora a cargo del Grl Rondeau. Pese a la ventaja configurada por las republiquetas que amenazaban la retaguardia realista, la situación no pudo ser aprovechada por el ejército patriota por una limitación “administrativa”. Efectivamente, “*Rondeau no pudo mover sus tropas hasta la llegada de Alvear, que quería reservarse la gloria de vencer a Pezuela, darse la mano con los insurrectos del Titicaca y las partidas de Arenales en Santa Cruz de la*

¹¹⁵ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 16.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 114.

Sierra, y con ellas llegar a Lima y deponer a Abascal”¹¹⁷. Una vez más, el interés personal –contrario a la abnegación– dificultaba el cumplimiento de la misión.

Dos meses más tarde, el 4 de octubre de 1814, Arenales recibiría nuevas directivas de parte del Grl Rondeau, quien como flamante comandante del Ejército del Norte le comunicaba los detalles del inicio de la tercera campaña al Alto Perú, imponiéndole la misión de “...*atacar a los realistas de Cochabamba [a retaguardia del dispositivo español] con la intención de alcanzar Sica-Sica u Oruro para cortarle la retirada a Pezuela, pero siempre cuidando de no emprender acción alguna sino con prudente seguridad de ganarla*”¹¹⁸.

Después de Viluma, nuevamente las republicuetas serán las protagonistas de la resistencia patriota, colaborando con el repliegue del ejército del norte, mediante la búsqueda de la dislocación realista. A causa de la insurrección que reinaba en el Alto Perú, Pezuela –desde su cuartel general en Cotagaita– “...*debió disponer la dispersión de sus tropas en dos agrupamientos: Ramírez sobre Charcas, y Aguilera contra Santa Cruz de la Sierra*”¹¹⁹.

Al finalizar la tercera campaña al Alto Perú, de cuyo repliegue la retaguardia patriota es heroicamente cubierta por la totalidad de las republicuetas, al iniciar el año 1816 el Ejército del Norte se reorganiza en Humahuaca llegando a recuperar un total de 2.500 hombres. Al igual que durante el año 1814, la vulnerabilidad de la extendida línea de operaciones del Ejército Realista –acosada por las republicuetas altoperuanas– será nuevamente desaprovechada por desinteligencias y conflictos internos en el bando patriota. En lugar de salir al encuentro de los realistas, Rondeau se dirigió a Salta para expulsar a Güemes de la Gobernación. “*Los derrotados de Sipe-Sipe se lanzaron a una inicua guerra civil, con el agravante de hacerla frente a un enemigo que inexorablemente avanzaba*”¹²⁰.

Finalmente, durante su repliegue hacia Salta, tras aquella derrota en la Batalla de Viluma –decisiva para el bando realista–, el Grl Rondeau intentará orientar las acciones futuras de la Guerra de Republicuetas, proyectando su eventual regreso y haciendo llegar una carta al Cnl Padilla en la que le sugería: “*V.S. que ha prestado a la causa de la patria tan constantes y distinguidos servicios, debe ahora redoblar sus esfuerzos para hostilizar entre tanto al enemigo sin perder los medios más activos y que sean imaginables para lo que queda V.S. autorizado ampliamente*”¹²¹. Si bien este pedido de Rondeau será contestado con cierto desaire por parte del caudillo chuquisaqueño –con ánimo negativo por la natural desconfianza del Alto Perú contra los jefes militares y el gobierno de Buenos Aires– esta comunicación es un reflejo de la acción de comando que, pese a sus errores de naturaleza política, procuraba una necesaria coordinación en el orden táctico.

¹¹⁷ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 115.

¹¹⁸ Ibídem, p. 205.

¹¹⁹ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 214.

¹²⁰ Ibídem, p. 155.

¹²¹ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 230.

Los Realistas y las Republiquetas.

No podemos obviar el hecho que en el bando realista ya existía un conocimiento previo sobre este tipo de guerra. La experiencia hispánica sobre la guerra de guerrillas había llegado a estas tierras en el conocimiento profesional de los jefes y oficiales españoles enviados al Nuevo Mundo para sofocar la revolución contra la corona. *“Muchos de ellos, antes de embarcarse, habían combatido al mando de fuerzas regulares e irregulares contra las huestes napoleónicas que invadieron en esa época su patria”*¹²².

Pese a este conocimiento previo por parte de los oficiales españoles, sobre esta modalidad de guerra irregular, el Ejército Realista se mostró incapaz de controlarla pese a su aventajado –aunque desarraigado– poder de combate. *“Su importancia militar puede medirse más que por sus batallas y combates, por la influencia que tuvo en las grandes operaciones militares, paralizando por más de una vez la acción de ejércitos poderosos y triunfantes”*¹²³. Esta paridad quedó demostrada en su visión de conjunto. Pese a la victoria realista en la Batalla de Viluma, durante el año 1816 las republiquetas continuaban produciendo efectos adversos para la conducción realista. Pezuela detenido en Cotagaita no podía avanzar hacia el sur dado que había dispersado sus tropas ante el estado de insurrección que todavía imponían las republiquetas en todo el Alto Perú.

Si bien la insurrección no quedó sofocada del todo –dado que se mantuvieron partidas de guerrilleros dispersos en todo el Alto Perú– recién a partir de 1817 el Ejército Realista pudo verse estabilizado y libre de amenazas –con una retaguardia asegurada– para continuar su invasión contra el norte argentino, la cual sería luego contenida por la Guerra Gaucha del valeroso Martín Miguel de Güemes. El 21 de noviembre de 1816, *“Con el fin de Warnes cayó la última ´republiqueta´; [puesto que también] las demás habían sido vencidas”*¹²⁴.

Las comunicaciones entre las Republiquetas.

Las características del terreno y el mismo emplazamiento de las republiquetas –generalmente en territorio ocupado por el enemigo– dificultaban la comunicación frecuente entre los caudillos patriotas a través del correo y los estafetas. No obstante, el hecho de ser los “dueños” del terreno les otorgaba una ventaja significativa a la hora de transmitir mensajes por medio de otras facilidades autóctonas no convencionales. *“Sus telégrafos eran tan rápidos como originales, porque el servicio de avisos lo hacían con el fuego. En la cumbre de todas las montañas existían puestos de indígenas, que con ojo de águila observaban cuanto sucedía en los pueblos, caminos o llanuras. Una hoguera colocada en la cumbre de una montaña, en tal o cual dirección, con otras combinaciones hechas por medio del fuego, visibles desde largas distancias, avisaba a los guerrilleros la dirección que seguían las fuerzas realistas, la composición de estas y hasta el número de ellas”*¹²⁵.

¹²² Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 17.

¹²³ Ibídem, p. 25.

¹²⁴ Rosa, José María. Historia Argentina..., Op Cit, p. 215.

¹²⁵ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 23.

Más allá de las consideraciones estrictamente técnico-prácticas, es prudente reconocer el componente esencial que facilitó su mutuo entendimiento en procura de la acción coordinada y el efecto táctico sinérgico. *“Cada partida que actuaba reducía su campo de acción a la región que conocía; de manera que todas estaban vinculadas entre sí, tan solo por un acendrado¹²⁶ espíritu y una intencionalidad duradera y unánimemente compartida por todos”¹²⁷*. Cabe acotar que la naturaleza de tal espíritu de cohesión, dado en el Alto Perú entre comunidades habitualmente dispersas y con intercambios de información sumamente esporádicos, antes que obedecer a los encantos lumínicos de una ideología novedosa, no pudo haber brotado tan espontáneamente sino por la gracia vinculante de una *cultura centenaria*.

El vínculo cultural de las Republiquetas y su consecuente entendimiento táctico.

Nuestro Manual del Ejercicio del Mando destaca el aspecto moral del combatiente como un factor fundamental de la conducción táctica en la guerra irregular. *“La moral del combatiente será fundamental en cualquier conflicto pero particularmente adquirirá una significación de primer orden en la lucha irregular. Las operaciones de esta naturaleza estarán condenadas al fracaso si el espíritu de lucha, la resistencia moral y la fe en la causa que se defiende no alcanzaran un grado superlativo en todos los combatientes”¹²⁸*.

Esta cualidad moral, en la población altoperuana –garantía sustancial de su mutuo entendimiento en el plano táctico–, será reconocida por los historiadores, y destacada en la noble personalidad Grl Manuel Belgrano. Durante su permanencia en Potosí, entre mayo y agosto de 1815 (antes de Vilcapugio), mientras se ocupaba en perfeccionar la aptitud combativa de sus tropas, procuraba en todo momento ganarse la simpatía de los pueblos. *“Mucho le ayudó en esta tarea, su cultura, [y] su acendrada fe católica –de gran importancia para los decididos creyentes del Alto Perú–...”¹²⁹*.

El siguiente relato, de otro historiador argentino, nos da una idea de cuan compulsivo debió haber sido aquel antagonismo existencial, entre la religiosidad arraigada en los pueblos del Alto Perú y el iluminismo de moda concebido por los intelectuales de la Europa afrancesada. *“La convicción de que había que cambiarlo todo hizo de este siglo un siglo de reformas. Y cuando los pueblos se resistían a aceptar innovaciones contrarias a sus arraigadas costumbres o a sus sentimientos profundos, se les imponían por la fuerza. La resistencia se atribuía a ignorancia de populacho supersticioso sobre la fórmula de su propia felicidad, y no podía admitirse de ningún modo que esa ignorancia ‘oscurantista’ tuviera derechos contra la razón natural y las luces del siglo”¹³⁰*. Este aspecto sociocultural y trascendente de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú –motivo esencial del conflicto y común a toda la campaña libertadora– es, a

¹²⁶ Acendrado (del part. de acendrar): Adj. Dicho de una cualidad, de una conducta, etc.: Puras y sin mancha ni defecto. Real Academia Española, <http://www.rae.es/rae.html> (última visita: 23 de septiembre de 2011).

¹²⁷ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 191.

¹²⁸ Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando..., Op Cit, p. 146, Art 7.025 2).

¹²⁹ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 161.

¹³⁰ Palacio, Ernesto. Historia de la Argentina, Op Cit, p. 118.

nuestro entender, el origen genuino de esta gesta patriótica por la Independencia Hispanoamericana.

CONCLUSIONES

1. Conclusiones finales

Antes de puntualizar las conclusiones obtenidas en este trabajo, creemos conveniente destacar –con absoluta confianza intelectual– el éxito táctico rotundo de esta Guerra de Republicuetas en el Alto Perú. El conjunto de sus dispersas acciones de guerrilla, desarrolladas con esfuerzo mancomunado, abnegado y heroico, permitió asegurar la frontera norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, facilitando la concentración de las fuerzas patriotas que más tarde arribarían a las playas de Lima para consolidar nada menos que la Independencia Hispanoamericana.

El éxito táctico de la Guerra de Republicuetas se materializó en el desgaste del Ejército Real del Alto Perú, y su consecuente aferramiento; el cual, claramente concebido en la mente del Grl San Martín, fue inteligentemente diseñado por el Grl Belgrano, y heroicamente ejecutado por aquellos nobles caudillos altoperuanos. Esta primera conclusión, en respuesta a la formulación del problema planteado para esta investigación; nos permite afirmar que, entre las distintas operaciones de guerrilla que permitieron llevar adelante el cumplimiento de los objetivos de la Guerra de Republicuetas en el Alto Perú, existió vinculación táctica.

En orden al objetivo general de nuestra investigación, referido a los aspectos de conducción táctica de esta guerra no convencional; más allá de la aparente ausencia de un comando integrador –cubierta, según los autores consultados, por una “pasión” encargada de armonizar las acciones (que de hecho estuvo presente)–, en mayor o menor medida y según el caso, existió la necesaria interacción entre caudillos y comandantes para lograr la coordinación de sus acciones, en tiempo y espacio, en procura de los efectos de retardo y desgaste de las fuerzas realistas que amenazaban la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Ejército Real de Operaciones en el Alto Perú al mando del Grl de la Pezuela, en un segundo intento de invasión a las Provincias Unidas del Río de la Plata, se vio obligado a replegarse hacia el norte –modificando su actitud ofensiva sin mediar batalla– a causa de una situación estratégica operacional adversa, generada –fundamentalmente– por las acciones de guerrilla de esta “silenciosa” y heroica Guerra de Republicuetas.

En cuanto a las concepciones modernas de los conflictos armados presentes y futuros; cual reflejo retrospectivo de la genialidad mental de nuestros más insignes próceres, el Grl Manuel Belgrano llevó a cabo una modalidad táctica como la –hoy denominada por el pensador Frank Hoffman– “Guerra Híbrida”; mientras que el Grl San Martín, recurriendo a una combinación de modos operacionales (convencional y no convencional), concibió y desarrolló una auténtica “Guerra Compuesta”. Estas consideraciones históricas, nos permiten confirmar nuestro supuesto inicial, en cuanto a que, estos aportes –de pensadores contemporáneos– no son más que las nuevas denominaciones de un concepto ancestral y permanente.

Ante estas nuevas denominaciones, de la más acabada concepción del conflicto –con aplicación combinada de variantes convencionales y no convencionales– verificamos entonces que estas últimas constituyen la manifestación más pura del fenómeno de la guerra, cuya vigencia –de carácter permanente– nos lleva a advertir la necesidad de su preparación sensata y constante; en la cual, la relación de las FFAA con la sociedad civil constituye el elemento primordial de su futura factibilidad operativa.

Respecto a las tácticas elementales, características de este tipo de guerra, se destacan la dispersión controlada en la maniobra, la reunión sorpresiva en el choque, la seguridad y la vigilancia en el descanso y la preparación constante de las fuerzas. Otros aspectos de fundamental importancia están dados por, la facilidad de entendimiento en las comunicaciones, la simplicidad del apoyo logístico autónomo y la necesaria previsión de los asuntos territoriales.

La eficacia del “sistema de comunicaciones” –basado en recursos autóctonos no convencionales– empleado para lograr la vinculación táctica de las republiquetas, no puede entenderse sino a partir del particular espíritu de cohesión de sus integrantes. Este fue el aspecto fundamental que facilitó su mutuo entendimiento, en procura de la acción coordinada y el efecto táctico sinérgico. Este entendimiento recíproco, dado en el Alto Perú entre comunidades habitualmente dispersas y con intercambios de información sumamente esporádicos –aunque apoyado en la profunda motivación de sus hombres–, antes que obedecer a los encantos lumínicos de una ideología novedosa, no pudo haber brotado tan espontáneamente sino por la gracia vinculante de una *cultura centenaria*¹³¹.

Aquella “pasión”, señalada por distintos autores, constituyó el elemento esencial de una motivación genuina, que supo ser bien conservada e inteligentemente encauzada por parte de la conducción patriota en orden a alcanzar un objetivo militar, a la vez que el fin político de una Nación en Armas en plena hazaña histórica.

En orden a la trascendencia de este componente moral, cuya aplicación práctica suele ser nocivamente desdeñada por la modernidad, nos resta destacar su íntima relación con el aspecto táctico esencial de esta Guerra de Republiquetas en el Alto Perú. Más allá de toda otra consideración operativa; la *voluntad de vencer*, como principio fundamental a tener en cuenta para una exitosa conducción táctica, fue el móvil incuestionable de este histórico trance de la América Hispánica, pues “*allí se patentizó el carácter popular del movimiento patriota; en esta emergencia cuando más difícil y arriesgado era definirse, el pueblo lo hizo sin reparar en las consecuencias*”¹³².

El elemento esencial para alcanzar el éxito en esta guerra irregular –igualmente válido para las variantes convencionales– fue luego la *cohesión de sus combatientes*, lograda mediante el *convencimiento en la causa* por la cual se luchaba. Las palabras del Cnl Bidondo, destacan la aplicación de este trascendente concepto táctico, en

¹³¹ Ni aun contando con los medios de comunicación actuales se hubiera logrado semejante actitud heroica; pues la virtud y el renunciamento personal tampoco pueden inculcarse a través de herramientas modernas, como son las novedosas y tan prolíficas redes sociales (Twitter, Facebook, etc).

¹³² Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 71.

aquella situación histórica: “*Por otra parte, los realistas [a diferencia de los patriotas] no disponían en estos territorios de uno de los elementos básicos para alcanzar el éxito en la Guerra de Guerrillas, a saber: la sólida cohesión de sus partidarios, obtenida, entre otras cosas, sobre la base de una muy convincente y difundida ideología*”¹³³; es decir, el ideal hispano-patriótico de aquellos pueblos del Alto Perú.

De este aspecto sociocultural –esencial al éxito de la conducción táctica– no puede excluirse el aporte espiritual cultivado en aquella región, desde hacía más de un siglo, por las laboriosas misiones jesuíticas. Éstas habían sido significativamente “expulsadas” durante el reinado de Carlos III, previo a la rebelión de Tupac Amaru –*indio culto*¹³⁴ educado por los jesuitas de Cuzco–, por resultar aquellas un incómodo obstáculo a las políticas del ya decadente despotismo español, cuyo iluminismo dialéctico buscaba instaurarse, también, en los dominios de ultramar.

La expulsión de aquellos populares religiosos jesuitas del Alto Perú, en la madrugada del 2 de abril de 1767, promovida por el racionalismo de destacados filósofos de una Europa catalogada como ilustre, y ejecutada de manera ignominiosa –con una efectividad y un *sigilo sin precedentes*¹³⁵– ante la indignación de un pueblo evangelizado desde hacía más de un siglo, constituyó el incidente histórico fundamental que nos permite comprender la gestación de un estado de rebeldía criolla; la cual, brotó en 1780 –a los trece años de aquella injustificada expulsión– con la revuelta de un indio noble, y afloró veinte años más tarde en la motivación heroica del guerrero altoperuano.

Nos permitimos remarcar este aspecto fundamental de la voluntad de lucha del guerrero patriota, citando nuevamente al autor. “*Recordando lo dicho sobre la doctrina de Guerra de Guerrillas, podemos afirmar que la población altoperuana había sido preparada espiritualmente, por espacio de casi treinta años [y mucho más también], para las contingencias militares en las que intervendría; esta larga y afiatada*¹³⁶ *concientización del pueblo fue lo que produjo ese accionar que refirieron tan vívidamente los generales Mitre y Ramallo, al referirse a los ciento dos caudillos mártires de la Independencia y a su diario combatir*”¹³⁷. Asimismo, la referencia temporal empleada por el autor merece ser ampliada, según nuestro entender, pues la causa que da sentido a las actitudes verdaderamente heroicas de la historia de la humanidad, no es precisamente el relato forzado que se inculca a un grupo de hombres durante algunos años, sino el bien cultural que, en una sociedad, se transmite en forma espontánea de generación en generación. A partir de allí, es

¹³³ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 18. Nos permitimos enmendar el término empleado por el autor dado que entendemos por “ideología” a un sistema de creencias, adscripto al relativismo, originado en una abstracción sesgada de la realidad; inicialmente externa a los intereses de un grupo humano y disociada de su verdadero espíritu. Una ideología es generalmente importada de manera conspirativa y encubierta (aunque reforzada por coacción) para socavar y disolver los ideales genuinos de una comunidad o nación.

¹³⁴ Aunque hoy se lo intente caracterizar con la figura falaz de un “salvaje de taparrabo”.

¹³⁵ Con anuencia, incluso, de un significativo silencio historiográfico.

¹³⁶ Afiatada: En relación estrecha y armónica con su naturaleza (derivado del italiano, *affiatamento*: armonía).

¹³⁷ Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia ..., Op Cit, p. 28.

posible entender aquella “larga y afiatada concientización”, señalada por dicho autor en el mismo párrafo.

Como ejemplo de ello; las directivas del Grl Belgrano, a los jefes de las republiquetas, tienen un marcado contraste con lo acontecido durante la primera expedición del Ejército del Norte, por su interés en el “*Respeto por la idiosincrasia de los pueblos –compárese esta actitud con la de Castelli y otros jacobinos de la primera época– y, sobre todo el acrecentamiento de la educación y la cultura, el sostenimiento de la fe católica y las buenas costumbres*”¹³⁸. Estos asuntos, considerados vitales por el Grl Belgrano, por estar contenidos en uno de los principios básicos de la conducción –el más trascendente– se vieron luego materializados, a través de la heroicidad en la acción táctica, en la búsqueda abnegada del éxito operacional.

Consideramos importante destacar esta especial virtud de las republiquetas, no como un aspecto decorativo o un simple detalle anecdótico –cual preferencia de una espiritualidad individual compartida por una comunidad de manera casual–, sino como el elemento primordial que caracteriza al guerrero altoperuano. Soslayar este aspecto esencial de aquella gesta hispano-patriótica –por cuanto es lo que la diferencia de la Guerra Revolucionaria– o diluirlo entre otros ideales como una mera opción de virtud –accesoria a la personalidad de aquellos abnegados hombres– sería pues faltar a la justicia. Naturalmente, todas las demás virtudes del guerrero altoperuano –demostradas con su ejemplo durante la acción táctica– no fueron más que manifestaciones lógicas de aquella otra virtud, de orden superior y monosílaba, denominada “Fe”.

Solo así es posible entender la validez teórica y la eficacia táctica del tan mentado principio dialéctico de “unidad en la diversidad”; pues lo que observamos en esta bien denominada *guerra de republiquetas* es, justamente, una perfecta conjunción de *diversidad en la táctica y unidad en la estrategia*. De lo contrario, una fe adulterada y luego reemplazada por aspiraciones erráticas y/o *partidarias* –promovidas por una intencionada diversidad ideológica– hubiese provocado una disgregación estratégica, *anulando más tarde toda posibilidad de coordinación táctica*¹³⁹. La nociva ideologización del conflicto –extraña a su naturaleza y contraria al espíritu hispánico– fue el peligro mortal que estos caudillos supieron evitar; lo cual, constituye el mérito verdadero de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú.

*“Pedimos perdón por esta comprometida posición, pero aunque el investigador deba guardar una severa objetividad, puede olvidarse de ella por un momento y dejarse llevar por la emoción, y será perdonado”*¹⁴⁰. Al igual que el autor original de este prudente *pedido*¹⁴¹, conscientes de las debilidades humanas de todo escritor, nos

¹³⁸ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 161.

¹³⁹ En tal sentido, el centro de gravedad de nuestra AMC debiera ubicarse en la formación de base de nuestros hombres, y no tan prioritariamente en los aspectos instrumentales, como son los sistemas de planeamiento, comando, control y comunicaciones.

¹⁴⁰ Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 286.

¹⁴¹ Si bien alusivo a otro tipo de juicios del citado autor.

vemos obligados a asumir idéntica actitud, de madura contrición, pese a nuestro profundo convencimiento en lo que aquí queda escrito.

2. Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece.

El principal problema que encontró el máximo nivel de conducción táctica del bando patriota, en esta “guerra híbrida”, fue la dificultad de integrar los miembros del ejército regular a las organizaciones guerrilleras del Alto Perú, una vez que los cuerpos eran disueltos y/o dispersos luego de una derrota. De esta manera, la posibilidad de reorganizar las fuerzas para continuar las operaciones, mediante otros modos de acción, era prácticamente nula.

Esta circunstancia histórica nos deja una valiosa enseñanza sobre este tipo de guerra –en cualquiera de sus variantes– en cuanto a la importancia de mantener, desde tiempos de paz, una constante y activa relación de las FFAA con la población civil. Más allá de los beneficios prácticos de una estrategia en este sentido, por sus consecuencias positivas –tanto en la cooperación pacífica actual, como en la asimetría del conflicto futuro–, el militar jamás debería permanecer ajeno al entorno de la sociedad que defiende y por la cual luego se apoya, pelea y muere.

Afirmamos este concepto esencial, del modo más primitivo de lucha, en aquella estrecha integración del guerrero y su ambiente operacional; lo cual, garantiza nada menos que el éxito táctico de este tipo de guerra no convencional. Tal como fue esta Guerra de Republicuetas en el Alto Perú, la naturaleza de una guerrilla genuina –no infiltrada– es su sólida adscripción al ámbito sociocultural del territorio defendido. Por ello, al finalizar este trabajo, advertimos que la tendencia a la “miopía” en su concepción meramente táctica –a partir de la creación de un Estado Mayor, ya en la guerra– la hará cuanto menos ineficaz. Así lo describe un estudio histórico sobre el mismo fenómeno acontecido en España: *“Esto es la guerrilla en su esencia primaria. La guerrilla evolucionada, la pensada y calculada en los Estados Mayores, es guerrilla en cuanto a sus objetivos y en cuanto a sus posibilidades o modos de acción, pero nunca podrá inyectársele el tono heroico y popular de la guerrilla espontánea, la que nace no la que se crea”*¹⁴².

Por lo tanto, concluimos que toda idea estratégica que se apoye en este tipo de guerra irregular como un recurso operacional “a disponer” –según el análisis de una determinada situación táctica– para la resolución de un conflicto futuro, resultará lógicamente impracticable. Luego; los efectos de su completo descarte –hoy por condicionamiento abstracto, mañana por su ya escasa factibilidad operativa–, ante la realidad de su vigencia –natural y permanente–, redundarán en la derrota segura de las restantes variantes de acción convencional.

De esta manera, al finalizar este trabajo, advertimos que el estudio del problema planteado nos permitió arribar a los objetivos propuestos aportando saludables

¹⁴² Servicio Histórico Nacional De España, Evolución y Razones Históricas de la Guerrilla en España, Comunicación presentada al XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Moscú 1970, Citado por Bidondo, Emilio A. Alto Perú..., Op Cit, p. 151.

conclusiones, no solo respecto de la misión, tipificación y encuadramiento teórico-táctico de las acciones llevadas a cabo en el Alto Perú, sino también de la visión heroica de aquellos abnegados hombres y mujeres que, sin distinción de clase social y con un natural sentido de la hidalguía, procuraron transmitir a toda su descendencia el testimonio fiel del anhelado y *verdadero*¹⁴³ bien de la Libertad.

Finalmente, la noble gesta patriótica de la Guerra de Republicuetas en el Alto Perú; de valeroso carácter autóctono, fuerte en espíritu hispánico y generosa en sangre criolla; supo asegurar el camino hacia la consecución de los grandes objetivos de una exitosa campaña militar. El accionar decidido y oportuno de los guerreros altoperuanos, que sentara las bases de la futura independencia de la República de Bolivia –cual nación erigiendo a su propio estado–, resguardó providencialmente el esfuerzo patrio por la emancipación hispanoamericana; haciendo de esta manera posible, lo que en algún momento fue, el bien ineludiblemente deseable de nuestros nobles y abnegados predecesores.

¹⁴³ "*Veritas liberabit vos*" ("*La Verdad os hará libres*") NSJ, citado por el apóstol San Juan en la Sagrada Escritura (Jn VIII, 32).

BIBLIOGRAFÍA

1. Libros.

Bidondo, Emilio A. Alto Perú - Insurrección, Libertad e Independencia (Campañas Militares 1809-1825). 1ra Ed, Buenos Aires: Ed Rivolín Hnos, 1989, 549 p.

Bidondo, Emilio A. La Guerra de la Independencia en el Alto Perú. 1ra Ed. Buenos Aires: Círculo Militar, 1979, 283 p.

Bidondo, Emilio A. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte (El Aporte Jujeño) Tomo I, 1ra Ed. Buenos Aires: Círculo Militar, 1968, 277 p.

Cáceres, Armando H., La Primera Campaña del General Arenales en el Valle Grande. 1ra Ed. Buenos Aires: Círculo Militar – Vol 306, 1944, 214 p.

De Maetzu, Ramiro. Defensa de la Hispanidad. 1ra Ed. Ed Madrid: Ed Rialp, 1998, 354 p.

Crevelde, Martin Van. La Transformación de la Guerra. 1ra Ed. Buenos Aires: José Luis Uceda Editor, 2007, Traducido por Carlos Alberto Pissolito, 327 p.

Hoffman, Frank. “Hybrid threats: reconceptualizing the evolving character of modern conflict”, Strategic Forums, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April 2009.

Lynch, John. San Martín – Soldado Argentino, héroe americano. 3ra Ed. Barcelona: Ed Crítica, 2011, 380 p.

Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, Tomo III. Vta Edición, Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1902, 370 p.

Novayo, Julio. Juan Antonio de Arenales - El General de los Pueblos, 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Directa, 1983, 231 p.

Palacio, Ernesto. Historia de la Argentina (1515-1955), 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Peña Lillo, 1977, 750 p.

Ramos, Jorge Abelardo. Historia de la Nación Latinoamericana, Tomo I. 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Peña Lillo, 1968, 594 p.

Rosa, José María. Historia Argentina. Tomo III (La Independencia). 1ra Ed. Buenos Aires: Ed Oriente, 1973, 457 p.

RUIZ MORENO, ISIDORO. Campañas Militares Argentinas, Buenos Aires: Ed Emecé, Año 2007.

Thompson, Julian. La Savia de la Guerra. La logística del conflicto armado. Vol. 147. 1ra Ed. Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales. Traducción: CN (RE) Alberto Dabini, 2000, 482 p.

2. Artículos.

Gil Montero, Raquel. Las Guerras de la Independencia en los Andes Meridionales, Revista Memoria Americana Nro 14 – Año 2006. P. 89-117.

Mendoza García, Pablo. Cultura Boliviana, Ed Universidad Privada Domingo Savio, Cochabamba 2010, 110 p.

3. Reglamentos.

Ejército Argentino. Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre (ROB-00-01), Ed 1992, 538 p.

Ejército Argentino. Manual del Ejercicio del Mando (MFP-51-13). Ed 1990, 153 p.

4. Sitios de Internet.

Sobre la Historia de Bolivia: <http://bicentenerio.cochabamba.gob.bo> (última visita: 22 de septiembre de 2011).

Sobre la obra de Frank Hoffman. "Hybrid threats: reconceptualizing the evolving character of modern conflict". 1st Ed. USA: Strategic Forums, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April 2009. Citado en <http://apocalipsis-mad.blogspot.com/2010/10/usaf-y-la-guerra-hibrida-y-la-usaf-tras.html> (última visita: 22 de septiembre de 2011).